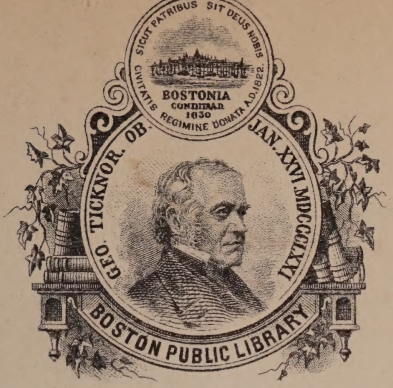
H



Calderon de la Barca.

D. 173.2

Comedias.

I

114084
Cg. T.

114,087

AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

D. 173. 2

Hablan en ella las Personas siguientes.

Casimiro.	*Turin, Criado.*	*Lesbia, criada.*
Segismundo.	*Roberto, criado.*	*Flora, criada.*
Federico.	*Cristerna.*	*Nise, criada.*
Arnesto, viejo.	*Auristela.*	*Soldados, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Auristela, y Arnesto, viejo.

Aur. Qué hace mi hermano? *Arn.* Ya es
ociosa pregunta essa.
Aur. Como? *Arn.* Como ya se sabe,
q̃ esta:- *Au.* Di. *Arn.* De esta manera.

Corre una cortina, y se vè Casimiro sentado, como llorando.

Aur. Retirate, y no hagas ruido;
que pues que, sin que me sienta,
hasta aqui llegué, he de vér,
de estos canceles cubierta,
si por dicha, ó por desdicha,
es posible que algo entienda
de sus tristezas, fiando
á sus solas sus tristezas
algun cuidado à los ojos,
ó algun descuido á la lengua.
Arn. Bien podrá ser, pero mucho
lo dudo, segun en esta
galeria, que del Tanais
sobre la orilla se assienta,
siempre encerrado, ni habla,
ni ve, ni escucha, ni alienta. *vas.*
Aur. Con todo esso, he de deber
á mi amor esta experiencia,
y pues entre sí suspira,
quiero escuchar de mas cerca.
Casim Quien tiene de que quexarse,
qué mal hace, si se quexa!
porque el alivio del llanto
quita el merito a la pena:
assi yo, porque de mi
zelos mi dolor no tenga,
aun al alabio he de impedirle
que respirar me consienta,
Levantase, y passease.
por mas que el volcan del pecho,
por mas que del alma el etna,
al aire de mis suspiros,
fuego apague, y nieve encienda:
muera, pues; mas quien aqui
está? *Llega junto à Auristela.*
Aurist. Yo soi.
Casim. Auristela,
tu en azecho à mis locuras?
Aur. Quando, Casimiro, atenta
a la passion que te aflige,
al dolor que te atormenta,
pendiente no estoi de todas
tus acciones, por si fuera
tal vez possible inferirlas,
para procurar ponerlas,

si no medios, que la sanen,
alivios, que la diviertan?
Y ya que oy, mas declarada
que otras veces, mi fineza
me ha descubierto el acaso
con que a esta parte te acercas,
no he de volverme, sin que
mi fé, y mi amor te merezcan
alguna breve noticia:
y para que te convenzas
de mi ruego, ó de mi llanto,
he de usar de una cautela,
que es ponerte en el parage
de mi estado, porque tengas
andado el medio camino;
que no es poca diligencia
a quien perdido se halla,
guiarle, hasta dar con la senda.
Del Tercero Casimiro
de Rusia quedaste, en tierna
edad, sucessor, gozando
conmigo en la Primavera;
de nuestros infantes años
la mas noble, mas suprema
Provincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurel, y oliva,
es en sus dos Academias,
el certamen de las armas,
y el batallon de las ciencias;
bien, que de tanto explendor
fue pension la antigua guerra
de aquel heredado odio
que hai entre Rusia, y Suevia.
A cuya causa queriendo
Adolfo, su anciano Cesar,
gozar la ocasion de vêrte
sin manejo, ni experiencia
de militar disciplina,
intentô invadir tus tierras,
en tu primer possessíon,
cuyos estragos acuerdan
desmanteladas Ciudades,
en polvo, y ceniza envueltas.
En esta edad fue á los dos
ponernos en fuga fuerza,
porque el rencor no acabasse
con la sucessíon excelsa
de los coronados Duques
de Rusia; y assi, la cuerda
politica de los Juezes,
que gobernaban en nuestra
pupilar edad, dispuso,
que yo, fiada á la inclemencia
del Tanais, passasse á Gocia,
a criarme en la tutela
de gustabo, nuestro tio;
y tu, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrasse,
sin que de vista te pierdas,
te retirasses al duro
corazon de las soberbias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuessen tu sagrado: puesto
que muro que hizo defensa
contra las fuerzas del tiempo,
què no hará contra otras fuerzas?
Dexêmos en este estado,
yo entre estrados, tu entre peñas,
tu crianza, y mi crianza;
dexêmos tambien con ella
los assedios, los assaltos,
las desdichas, las miserias
que tràs sì arrastra esse horrible
monstruo, essa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres,
y caballos se alimenta.
Y vamos á que entre tanto
terror, siendo tu primera
cuna, tus gorgeos las caxas,
tus arrullos las trompetas,
creciste tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento a la rienda,
y la noticia al estrivo,
quando calzada la espuela,
trezando el arnés, el asta
blandida, empezaste, en muestra
de que eres rayo oprimido,
â herir con mayor violencia;
bien como el que aprissionado
de tupida nube densa,
quando mas timido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan, diganlo vueltas
á tu primero dominio,
diez Ciudades; y si ellas
no bastan, digalo yo,
que en fé de que tus fronteras
ya resguardadas estaban,
di a sus umbrales la vuelta;
no tanto atenta al cariño
de la Patria, quanto atenta
á no sé que vanidad
de mi heredada nobleza;
pues muriendo nuestro tio,
no me pareciô decencia

de mi decoro durar,
ni huespeda, ni estrangera,
en poder de Segismundo,
Joven de tan altas prendas,
como publica la fama,
llena de plumas, y lenguas:
mayormente quando el vulgo,
monstruo tambien, que de nuevas
se mantiene, dió en decir
que seria congruencia
de todos casar conmigo,
cuya voz me diô mas priessa
(ha tyrano!) porque quando
esso con mi gusto sea,
no se presuma de mi,
que fue mi casamentera
la ocasion; y assi previene,
que medios, y conveniencias
se traten desde tu casa,
porque si le admito, vean
que es porque me pide, y no
porque su poder me tenga.
Pero esto ahora no es del caso,
y assi, cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
â atar el discurso vuelva.
Desde aquella, pues, adulta
edad vencedor, hasta esta
joven edad, continuadas
las generosas empressas
de tu siempre invicto aliento,
llegaste a la mas suprema
que pudo ofrecerte el culto
de essa vana deidad ciega,
que (sean dichas, ó desdichas)
lo que empieza a dar aumenta:
essa ultima victoaia
(de quien con tantas tristezas
vuelves, debiendo volver
con mas generosas muestras
de vencedor, que vencido)
lo publique; y pues en ella
empeñado solo un trance
todo el resto de ambas fuerzas
en aplacada batalla
de poder *á* poder, llegas
á coronarte triumphante,
con tan singular proeza,
como que Adolfo á tus manos
muerto en la campaña queda,
todas sus huestes vencidas,
todas sus armas deshechas;
qué passion hai que te postre?
Qué dolor hai que te venza?
Y mas quando a Suevia ya
tan poca esperanza resta
para volver sobre si;
pues tarde, ó nunca Cristerna,
de Adolfo heredera hija,
podrá. *Casi.* Suspende la lengua,
no la nombres, calla, calla,
no la acuerdes, cessa, cessa:
pero qué digo! qué afecto,
comunero de mi idéa,
me amotina el vassallage
de sentidos, y potencias,
obligandoles, que rompan
con desmandada obediencia
la ley del silencio? O, nunca,
traidoramente alhagueña
huvieras, como dixiste,
puesto *á* un perdido en la senda!
Porque nunca huviera yo
complacido *á* tu cautela,
declarandome, al mirar
quanto de mi me enagena,
quanto trás sí me arrebata
solo el nombre de essa fiera:
mas ay! que al de la Justicia
qué delinquente no tiembla?
Y ya (ay infeliz!) y ya,
que no es possible, que pueda
retratar la voz, que tiene
no sè, que cosas de piedra,
que disparada una vez,
no hai como a cobrarse vuelva,
oye, y valgate tu maña:
pero con tal advertencia,
que lo que escuche el oido
no lo ha de saber la lengua.
Despues que en contadas marchas
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de banderas,
él lo intrincado de una monte,
yo lo inculto de una selva:
atentos los dos â un mismo
principio de toda buena
disciplina Militar,
estuvimos en suspensa
accion, procurando entrambos
saber por sus centinelas
los movimientos del otro;
en cuya quietud inquieta
solo eran guerra galana
las escaramuzas diestras.
En esta, pues, pausa astuta,
porque hai precepto que enseña,
que flematica ha de ser
la colera de la guerra,

estabamos, quando supe
de no sè que espia secreta,
que Cristerna: pero antes
que llegue a hablarte en Cristerna,
es bien, que te la difina,
porque lo que diga de ella
no haga novedad, sabiendo
en que condicion se assienta.
Es Cristerna tan altiva,
que la sobra la belleza;
mira si la sobra poco,
para ser vana, y soberbia.
Desde su primera infancia
no huvo en la inculta maleza
de los montes en la vaga
region de los aires, fiera,
ni ave, que su piel redima,
ni que su pluma defienda,
sin registrar unas, y otras,
en el dintel de sus puertas,
ya desplumadas las alas,
ya destroncadas las testas.
No solo, pues, de Diana
en la venatoria escuela
discipula creció; pero
aun en la altivez severa
con que de Venus, y Amor,
el blando yugo desprecia.
No tiene principio el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
sus esquivezes no sienta,
diciendo, que ha de quitar,
sin que a sujetarse venga,
del Mundo el infame abuso,
de que las mugeres sean
acostumbradas vassallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el absoluto Imperio
de las armas, y las letras.
Con esta noticia ahora
caerá mejor lo que aquella
espia me dixo; y fue,
que haviendo movido levas
a un tiempo en todo su Estado,
venia a reclutar con ellas
las Tropas de Adolfo, siendo
su Capitan ella mesma.
Yo viendo quanto preciso
tan ultimo esfuerzo era
ser numeroso, antes que
todo a incorporarse venga,
le presenté la batalla,
dexando por la desierta
campaña, al frondoso abrigo,
en orden mi gente puesta.
Bien quisiera él no aceptarla,
segun tibio en la aspereza
del monte, esperó a que yo
le embistiesse dentro de ellas:
Hizolo assi, y de primero
abordo fue tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las surtidas, que havia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras, y trincheras,
cuya movediza broza
era su estrada encubierta.
En desorden la vanguardia
se puso, y una vez esta
rota, ella misma trás sí
llevô las demás defensas:
con que, mezclada mi gente
ya con la suya, en la esphera
del cuerpo de la batalla,
adonde estaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallé
casi apoderado de ellas,
si el batallon de su guarda,
segun las heroicas señas
de los gravados arneses,
plumas, y bandas, no hiciera,
con desesperado empeño,
la ultima resistencia.
Disputabase este lance,
quando vivos en la sierra
de infantes, y de caballos
coronarse la eminencia.
Reconoce su socorro
su gente, sin que la nuestra
por esso el tesson dexasse
al abance, de manera,
q̃ a un mismo tiempo unas Tropas
con la oposicion se alienta;
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
se reparan; y otras, viendo
a quan buena ocasion llegan,
aceleradas abanzan;
entre cuyas tres violencias
quiso, no sè si mi dicha,
ó mi desdicha, que huviera
puesto los ojos en un
Caballero, por las señas
que de particular daba,
coronada la cimera,
sobre un peñasco de azero,
de plumas blancas, y negras:
él no sé si con el mismo
deseo, mas con la mesma

accion, a mi se adelanta,
y echadas ambas viseras,
cala el can, y calo el can,
y al torno de media vuelta,
con dos preguntas de fuego,
habló el plomo en dos respuestas.
Fue mas dichosa la mia,
pues repitió el èco de ella:
Ay de mi! desamparando
borren, suste, estrivo, y rienda.
Pareceráte, que estás
oyendo alguna novela,
y mas si dixesses ahora,
que Adolfo por las caderas
del caballo vino a dár
casi a los pies de Cristerna,
que entonces llegaba: pues
no, hermana, te lo parezca,
porque tal vez hai verdades,
que parece que se inventan.
Reconoce las divisas,
y sañudamente fiera,
por passar a la venganza,
no se embaraza en la ofensa.
O, quien supiera pintarla!
mas será impropriedad necia
detenerme ahora en decir
que (porque no le afligiera
la sobre vista, ó vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarse vér) trahia
sobre las doradas trenzas
solo una media zelada
â la Borgoñota puesta;
una ungarita, ó casaca,
en dos mitades abierta:
de azero el pecho vestido
mostraba, de cuya tela
un tonelete, que no
passaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris,
esta, pues, Floripe nueva,
desempeñára el acaso
de la passada tragedia,
si al abanze de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interpusiera obscura
la embarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprovechada la tregua,
pareció a sus Generales,
que a Fusa, primera fuerza
defensable de su Estado,
se retirasse, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funestas,
la jurassen Reina antes
que sin jurarla pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia;
mayormente en Reino, donde
tan poco ha que fue depuesta
la Salia ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexóse vencer forzada;
de suerte, que quando tierna
la Aurora en fe del estrago,
sobre la teñida yerva,
salió llorando á otro dia
granates, en vez de perlas,
hallê la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que cantè la victoria;
mas con tan gran diferencia,
como contarla llorando,
segun vivamente impressa,
de mi ofuscada memoria
quedô la imagen de aquella,
no sê si Venus, ó Palas,
mas Palas, y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.
Si me persuado a que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion si me persuado
a que puedo merecerla;
de suerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio á mi esperanza,
que morir de mi tristeza.
Supuesto que en dos estremos
de odio, y amor, llanto, y quexas,
rencor, y agrado, venganza,
y piedad, dolor, y ofensa,
siendo fuerza, que yo adore,
y fuerza, que ella aborrezca,
no es tratable a mis desdichas,
ni olvidarla, ni quererla.

Aur. Aunque tan estraños son
los sucessos que me cuentas,
yo no he de rendirme a que
mas esperanzas no tengan,
por quanto pudiera ser,
que essos afectos abrieran
el passo a una universal
paz oy del Norte.

Cásim. Aunque sea
forzado consuelo, basta

pensar, que consuelo sea,
para que el alma le estime.

Sale Roberto.

Rob. Vn Soldado, por las señas
de este anillo, dice, que
le dés de hablarte licencia.

Casi. Dile, que entre: este Soldado
es el espia, Auristela,
de quien sê quanto allâ passa.

Rob. No alabes la diligencia,
que tampoco falta aqui *ap.*
quien de alla de todo cuenta;
tomad, y llegad, Soldado.

Sale Turin, y vase Roberto.

Tur. Dame tus pies.

Casi. Con bien vengas,
llega á mis brazos. **Tu.** No creo:-

Casim. Qué?

Tur. Que merecen las nuevas
que trahigo esse porte. **Casim.** Pues
qué hai: quê dudas? quê rezelas?
Habla, que mi hermana puede
oir quanto decir quieras.

Tur. Yo lo agradezco, porque
tambien le toca a su Alteza
mucha parte en mis noticias.

Aurist. A mi? **Tur.** Si.

Aur. Como? **Tur.** Oye atenta:
Despue que à Fula, señor,
retiró el Campo Cristerna,
y que al cadaver de Adolfo
se hicieron Reales Exequias,
mezclando à un tiempo el Estado,
dos acciones tan diversas,
como funebre, y festivo,
alli la juró por Reina.
Apenas mirô en su frente
la Corona, quando puesta
en pie, la mano en la espada,
dixo en voz de esta manera:
Yo Cristerna, à quien leal
admite, y jura Suevia,
como *a* legitima hija
de Adolfo, acepto la herencia,
no tanto del Reino, quanto
del dolor de su tragedia:
y assi, hago pleito omenage
sobre estas aras sangrientas,
de no darle sepultura,
hasta que vengada, vea
lavar la sangre con sangre
del agressor de la ofensa:
y aunque nunca el matrimonio
di platica, porque vea
el Mundo, quanto trás si
esta esperanza me lleva,
mi mano le ofrezco al noble
que le mate, ô que le prenda;
y al no noble, quantos puestos,
mercedes, y honras pretenda.
Y porque otras veces vieron
los teatros de la guerra,
ser el delinquente mismo
el que se entregue, *à* cautela
de ser él el perdonado:
para que esto no acontezca,
à Casimiro de Rusia
Duque, excepto, porque sepa,
que no le valdrá, cerrando
à lo ya visto la puerta.
Hasta aqui, señor, contigo
mi noticia habló, ahora entra
lo que à Auristela le toca;
y es, que *à* este tiempo en la Iglesia,
de Segismundo de Gocia
entró en busca de Cristerna
un Embaxador, pidiendo
de paz passo por sus tierras,
que ya se vè, que esta en medio
de Gocia, y Rusia, Suevia;
para venir en persona
a casar con Auristela,
y llevarla por su Estado;
a que respondió soberbia,
que se fuesse, que no havia
de venir en conveniencia
alguna de Rusia, y el
prosiguió, al verla resuelta,
que supiesse que trahia
orden, si el passo le niegan,
para intimar que las armas
tomarian la licencia
que ella negasse; con que
otra vez, en arma puesta,
queda Cristerna en campaña,
al ver que ya sus fronteras
va ocupando Segismundo.

Aur. Famosa ocasion es esta
para acabar de una vez
los dos con toda Suevia;
divirtiendo por estotra
parte tu. **Casi.** Bien me aconsejas
à la razon de mi estado,
no *a* la razon de mi pena:
porque como puedo yo,
si de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño *a* ceño, quexa *à* quexa,
ira *a* ira, agravio *a* agravio,
daño *a* daño, fuerza *à* fuerza?

Aur. Viendo:- *Casim.* Què?
Aur. Que una pasion
no ha de abandonar la eterna
fama de un heroico pecho,
y mas quando el que se arriesga,
es por honrarse contigo.
Pero como hablo yo en esta
persuasion? Tu eres quien eres,
y harás, como el serlo acuerda,
siempre lo mejor: el Cielo
te guarde, que à mi en mis quexas
me basta que Segismundo *ap.*
tan fino à buscarme venga. *vas.*
Casim. En fin, Turin, què la blanca
mano de essa hermosa fiera
es la talla de mi vida?
Tur. Aì verás lo que te precia,
pues es su Rey, y su mano
el premio de tu cabeza.
Casi. Y en fin, porque yo no valga
lo que yo valgo, me excepta
à mi de mi? *Tur.* Fue forzoso.
Casi. Como? *Tur.* Como si no hiciera
esto, en un instante estaba
acabada la Comedia,
y yo me holgára por vêr
una de este Author pequeña.
Casim. Pues vive Dios, que he de vêr,
ya que esse passo me cierran,
si sé abrir otro à mis ansias;
vên, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de un loco,
si sales con lo que intentas,
prevén al grande teatro
del Mundo, que quando vea
la mas rara, mas estraña,
mas caprichosa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la censure, porque
si novedades no huviera,
la admiracion se quedára
inutil al Mundo; fuera
de que no es gran novedad,
que un desdichado pretenda
ganar un alma por armas,
ya que por armas la pierda. *vans.*

Tocan caxas, y trompetas, y salen las Damas que puedan, con plumas, y espadas, y detràs Cristerna con vengala, vestidas todas de negro.

Crist. En tanto que enamorado
Segismundo, à romper llega
passo, que en mi Estado niega
la misma razon de estado:
por haver considerado
que no me puede estar bien,
que Rusia, y Gocia se dén
la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo, y notando
de quê calidad estén:
Quiero empezar à mostrar
si tiene, ò no la muger
ingenio para aprender,
juicio para gobernar,
y valor para lidiar:
y asi, porque no presuma
Suevia, que ciencia tan suma,
quien la publica, la ignora,
me ha de vêr tomando, ahora
la espada, y ahora la pluma.
Véme, pues, Lesbia leyendo,
mientras no se acercan mas
las tropas, que están detrás
de aquella montaña, viendo
essas leyes, que pretendo
poner en mi Monarquia;
que si de noche escribia
Cesar lo que de dia obraba,
yo, mientras el dia no acaba,
aun no he de perder el dia.

Toma Lesbia un libro.

Lee Lesb. Nuevas leyes, que Cristerna,
Reina de Suevia, manda
promulgar en sus Estados.
Crist. Di por si hallo en q̃ emendarlas.
Lee. Primeramente, aunque oy
en Suevia no se guarda
la Salia Ley, que dispuso,
con las mugeres, tyrana,
que las mugeres no hereden
Reinos, aunque unicas nazcan;
con todo esso, porque nunca
recurso en su Estado haya,
de que en ningun tiempo pudo,
ni admitirla, ni guardarla,
manda, no solo se borre
de sus libros, y sus tablas,
pero que à voz de pregon,
y à sôn de trompas, y caxas,
se dé por traidor a toda
la naturaleza humana
al primer Legislador,
que aborreció las entrañas
tanto en que anduvo, que quiso
del mayor honor privarlas.
Crist. Digno castigo a un ingrato,
dâr su doctrina por falsa,
que ser ingrato, y ser justo,
son dos cosas mui contrarias:

Di adelante. *Lee Lesb.* Y porq. vean
los hombres, que si se atrassan
las mugeres en valor,
ê ingenio, ellos son la causa;
pues ellos son quien las quita
de miedo libros, y espadas,
dispone que la muger,
que se aplicare, inclinada
al estudio de las letras,
ó al manejo de las armas,
sea admitida â los puestos,
publicos, siendo en su Pátria
capaz del honor, que en guerra,
y paz mas al hombre enalza.
Crist. Si el merito debe dár
los premios, y este se halla
en la muger, por qué el serlo
el merito ha de quitarla?
No vió Roma en sus estrados,
no vió Grecia en sus campañas
mugeres alegar leyes?
Mugeres vencer batallas?
Pues lidien, y estudien, que
ser valientes, y ser sabias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.
Lesb. Y en tanto que esta esperiencia
en su favor se declara,
manda tambien, que se borren
duelos que notan de infamia
al marido, que sin culpa
desdichado es por desgracia.
Crist. Esta es la mas justa ley,
que previno mi alabanza:
Hombre, si por ser inutil
la muger, no la fias nada,
como todo se lo fias,
puesto que el honor la encargas?
Bueno es que quieras, que no
tenga ingenio, ó valor, para
darte honra por si, y por sì
lo tenga para quitarla;
ó pueda darla, ó no pueda
perderla: di. *Lesb.* Item, declara,
porque no en todo parezca,
que á la muger adelanta,
que á la que desigualmente
se casare enamorada,
en desdoro de su sangre,
lustre honor, credito, y fama;
sea comprehendida en pena
capital, sin que la valga
de amor la necia disculpa.
Crist. En bronce essa ley estampa,
que han de saber, que el amor
no es disculpa para nada:
porque, què es amor? es mas
que una ciega ilusion vana,
que vence, porque yo quiero
que venza? Di, pero aguarda:
Suena dentro ruido.
Quê Caballero es aquel
que de una Albanesa Alfana
à nuestra vista se apea?
Lesb. Como huespeda en tu Patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
â nadie conozco en ella:
mas êl, pues que ya se aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña,
dirá que es. *Sale Federico.*
Fed. Si merece,
no digo besar tus plantas,
mas de la tierra que pisan
la menos impressa estampa,
un nuevo Soldado tuyo,
permitele, que las varias
flores que tu pie guarnecen,
à cuenta de que las axa,
poner los labios merezca.
Crist. Del suelo, joven, levanta,
y sepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el estilo.
Hacense reverencias, y cubrense.
Fed. Federico soi, de Albania
Principe heredero, haviendo
oído que alista la fama
gente en tu servicio, no
solo en favor de la saña,
que con Casimiro engendra
aquella infeliz desgracia,
sino contra la invacion
de Segismundo, en demanda
de hacerle passo en tu Estado,
vengo auxiliar à tus armas,
à servirte aventurero,
con Naves, y con Esquadras,
que verá Gocia en sus Puertos,
verá Rusia en sus campañas
el dia que tu licencia
tengan, dignamente vanas
de militar a tu orden,
sin que el conducirlas haga
consequencia, para que
presumas, que es confianza
de que vengo à merecer
tanto triumpho, dicha tanta,
como tu mano promete

al que logre tu venganza;
porque solo a servir vengo,
sin que el sagrado me valga
de que a vista del peligro
no es grossera la esperanza.
Cri. Dos veces agradecida,
Principe, a vuestra bizarra
accion, una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofreceis, no sè
a qual primero obligada
deba responder primero;
y ya que no puedo a entrambas,
a lo menos sospechosa
que ahora responda basta.
Vos seais mui bien venido;
y pues es justo que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja
digna de vos, esta es,
Federico, la Vengala
de General de mis Tropas.
Fed. Otra vez beso tus plantas,
y otra, y mil veces en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mi,
que sabrè desempeñarla
con el alma, y con la vida.
Dent. o un Clarin.
Cri. Quien de vos:- mas què bastarda
trompeta es aquella? *F*. Vn trompeta,
que de las Goticas Armas
de Segismundo guarnece
la vanderola, y casaca,
llamada de paz ha hecho.
Otro Clarin.
Cri. Responded á la llamada,
que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.
Nis. Ya con el seguro, un joven
que vino en su reta guardia,
sea pea, y hàcia aqui viene.
Les. Antes que llegue:- *Cri*. Qué tratas?
Les. Oyeme a parte: ya sabes.
que mi padre en la Embaxada
de Gocia murió, y que yo
sirviendo quedè de Dama
a Auristela, que a este tiempo
en Grecia huespeda estaba,
de cuya Corte mis deudos
me traxeron a tu casa.
Cri. Si, mas qué importa esso ahora?
Les. Que sepas, si no me engaña
la vista, que el Gentil-Hombre
que llega, en fè de la salva
del seguro que le has dado,
es:- *Cris*. Quien?
Les. Segismundo. *Cris*. Calla,
y pues no puedo prenderle,
hecha ya la salvaguardia,
no te dês por entendida.
Les. No harè, y antes retirada
escusaré, que me vea, *ap.*
por no despertar la rabia
de sus passados desprecios. *Vas.*
Sale Segismundo.
Seg. Pues divinamente humana
permites, que tus pies bese,
no liberalmente escasa
a quien ya logró essa dicha,
la mano niegues. *Cri*. Levanta
y la ocasion que te trahe,
di, y no mas. *Seg*. Oye, y sabrásla:
Segismundo, señora,
que humilde el éco de tu nombre adora,
romper contigo siente
la paz que immemorial guardô prudente
su vecindad en amigable trato;
y porque nunca baldonar de ingrato
puedes su estilo, el fin de lo que intenta
segunda vez por mi te representa.
Dice, pues, que su prima
Auristela, Deidad que amante estima,
fue desde su primera
edad el punto, el termino, la esphera
de toda su esperanza,
tan desde su crianza
niño Amor, q̃ hasta oy no se ha acordado
haver vivido, sin haver amado.
A este primer empeño
añade, que juzgandose ya dueño
de igual correspondencia,
la possesion le malogró la ausencia:
la causa, de otros visos honestada
(porque no quiere recatarte nada,
te dice, que pretende
satisfacer, que tu amistad no ofende)
no fue, como sin duda havrás oido,
querer su pundonor desvanecido
casar desde su casa,
sino querer, si a otro sentido passa,
castigar no sé quê vanos recelos,
que, a no ser suyos, los llamara zelos,
con que turbó la paz en que vivia
una traidora fè, que la servia,
fingiendo (bien se dexa su cuidado
adivinar que della enamorado
(mas q̃ no havrá quexosa una hermosura)
su favor pretendia: qué locura!
Con este sentimiento,

sin bastar nada a disuadir su intento,
dexó a otra luz burlada su fineza,
mas qué no hará querida una belleza!
ó, muger siempre hechizo de la vida,
ô amada estés, ô estès aborrecida!
Esto me diô licencia de decirte,
como publico ya, por persuadirte
á que atiendas, que vive en un estado,
que ella zelosa, y él enamorado,
no hai otro medio de satisfacella,
que vea que en persona vá por ella:
y siendo assi, que no hai quilla q̃ oy corte
los elados caramb.nos del Norte,
ni tropa que se acerque
al hechizado ceño, con que el Merque
mas, que en el Tanais elado,
le impiden el rodeo, pues cerrado
uno, y otro Orizonte,
peñasco el golfo, es pielago el monte,
te pide, que a su amor compadecida,
pues no es su amor quiẽ te dexó ofendida;
y entre iguales señores,
suelen lidiar corteses los rencores;
que una cosa es la saña,
y otra la urbanidad de la campaña,
ó que passar le dexes
con su familia sola, ó no te quexes,
si amante:- *Cris.* No prosigas,
q̃ mas me ofendes, quãto mas me obligas;
pues quando mi rencor, mi ira no fuera
tal, que tambien a el le comprehendiera,
y mas oyendo ahora
quanto la sangre que aborrezco adora,
solo por ser, como es, su intencion rara,
trance de amor, el passo le negara;
demàs, que ya tu gente
a mi vista, otorgar, no me es decente,
lo que negué primero,
que a la tez del acero
assentar su color la cortesia,
no es mas que una afectada cobardia.
Y asi, dile que intente
passar, porque en mi espiritu valiente
nunca ha de hallar mas cóveniencia q̃ esta.
Seg. Pesame de llevarle essa respuesta,
que sé ha de sentir, por ser contigo
la guerra; que si fuera otro enemigo,
que una Dama no fuera,
ni aun esta salva juzgo yo que hiciera.
Fed. Pues porque esse consuelo
no es bien que falte a tan amante duelo,
diràsle de mi parte,
que dexando lo Adonis por lo Marte,
podrà intentar tan generoso afecto,
absolviendo el escrupulo al respecto,
pues ya Cristerna bella
no mantiene el rencor de su querella;
sino un Soldado aventurero suyo.
Seg. Huelgome de saberlo, si es q̃ arguyo,
que eres tu quien à tanto te prefieres:
quien le dire, que eres?
Fed. Porque sé que el empeño
crece a sombra del nombre de su dueño:
Federico de Albania soi.
Seg. Estimo *Hacele cortesia.*
el conocerte; y porque veas que animo
de parte de mi Rey el generoso
valor con que enemigo tan glorioso
mas aplaudido harà su vencimiento:
desde luego a los dos:- *Los 2.* Di.
Seg. Os represento,
por el puesto que aqui suplo en su ausencia,
a ti la lid, a ti esta reverencia,
como en albricias, q̃ a essas nuevas debo;
y porque sepan que respuesta llevo,
antes que llegue, y que la guerra acepta
quien Cristerna no es, toca trompeta,
en vez de salva, ya con voz mas clara,
la botasela, el monte, y la tarara.

Vase con el trompeta.

Fed. En la lid nos veremos.
Cris. Yo tambien, q̃ corteses tus extremos
no han de atajar mi brio:
y pues mis armas a tu acuerdo fio,
vé a poner el Exercito en batalla,
que batiendo la estrada, a asseguralla (*vase.*
yo con la guarda voi, dadme un caballo.
Fed. Amor, en buenos dos empeños me hallo;
uno el de aquel bosquexo, aquel dibújo,
que con Cristerna a merecer me truxo,
en fe de la esperanza
de q̃ pueda ser mia su venganza; (puesto;
y otro del cargo en que este honor me ha
pero qué duda el que a cumplir dispuesto
su obligacion, dentro del pecho encierra
amor, y honor?

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.

Tod. dent. Arma, arma, guerra, guerra,
Fed. Y pues apenas el campo
de Segismundo oyó el éco
de toques de guerra, quando
desciende en buen orden puesto,
y ella batiendo la estrada,
marcha ya, en su seguimiento,
iré: Amor, pues que te precias
de amante, y Soldado, siendo
hijo de Venus, y Marte,
mira, que dice este acento.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Fed. Pon a tu cuenta mi riesgo.

Van.

Vanse, y fingese la batalla.

Vnos. Viva Segismundo, viva.

Otros. Viva Cristerna.

Sale Casimiro vestido de Soldado pobre, y Turin.

Casi. A buen tiempo
hemos llegado. *Tur.* Quê llamas
buen tiempo, señor, si vemos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el Cierzo?

Casi. Pues a quê mejor, si es essa
la pretension con que vengo?

Vnos. Viva Segismundo.

Otros. Viva *Las caxas.*
Cristerna. *Tur.* Advierte, te ruego,
si hallarte con Segismundo
en esta accion es tu intento,
que no vás bien; porque està
de Cristerna el campo en medio.

Casi. Ay, Turin, quan al contrario
has discurrido! Que ciego
vengo a servir a Cristerna
contra Segismundo. *Tur.* Presto
empiezas a ser cuñado:
qué dices? *Casi.* Que vér deseo,
si es verdad, que la fortuna
ayuda, al atrevimiento.
Vive Dios, ó sea locura,
ó capricho, ó devaneo,
que he de vêr, si valgo yo
con ella mas que yo mesmo.
Y pues en fé de que sabes
lengua, y país, te prefiero
a tantos nobles vassallos,
no hai que encargarte el secreto
de quien soi, puesto que en trage
pobre, humilde, y estrangero,
nadie havrá que me conozca.

Tur. Y allá en echandote menos,
qué han de juzgar que te hiciste?

Casi. Esso ha de decirlo el tiempo:
y ahora, pues vés que ya empiezã
á repartirse los puestos,
pues que ya los batidores
han atacado el encuentro,
passemos a la avanguardia,
q̃ oy, si amor me ayuda, entiendo
señalarme tanto, que,
ó quede triumphante, ó muerto.

Tur. Atengome a lo segundo.

Las caxas, y grande ruido dentro.

Dent. Cris. Ay de mi infeliz!

Casi. Què es esto?

Tur. Que, herido el caballo, viene
de aquel ribazo cayendo
una muger. *Casi.* Y trás ella
volante esquadron pequeño
de infanteria, ó matarla,
ó prenderla intentan. *Tur.* Y esso,
quê te importa a ti? *Casi.* No basta
ser muger! *Tur.* Advierte.

Sale Cristerna cayendo, y algunos Soldados trás ella, y despues Segismundo.

Cris. Cielos,
dadme favor! *Sold. 1.* A prision
te dá. *Seg.* Apartaos, deteneos,
que â Reales personas solo
las rinden los rendimientos:
Vuestra Magestad-*Ca.* Quê escucho!

Seg. Ya que Segismundo puedo
hablar, y no Embaxador,
vuelto â la baina el acero
se dê á prision, pues ya veo
que son iguales sucessos
trances de guerra, y fortuna.

Cris. Preciso es obedeceros:
y pues son fortuna, y guerra
monstruos mantenidos desto,
muera a su horror. *Casi.* Esso no,
sin que yo muera primero:
cobra un caballo, entre tanto,
que yo tu ida defiendo.

Seg. Loco, contra tantos como
possible es *Casi.* Como mi intento
solo es de morir matando.

Cris. Y el mio tambien.

Dent. Fed. Llegad presto,
que está en peligro su vida.

1. Cargando con todo el gruesso,
señor, su Exercito abanza
sobre nosotros, a tiempo
que apartado de tu gente
te hallas *Seg.* Què Soldado, Cielos,
es este, que ha embarazado
el mas glorioso tropheo?

Tur. Quien le pudiera decir,
que un cuñado antes de serlo?

Sale Federico, y Soldados, y dase la batalla, retirandose Segismundo.

Fed. Muera Segismundo, y viva
Cristerna.

Tur. Aqui entro yo: a ellos.

1. Forzoso es que te retires
hasta llegar á los nuestros.

Seg. Notable ocasion perdi. *vas.*

Casi. Pues aun yo no estoi contento;
mas adelante, fortuna,
passe tu valor, si es cierto,
que dâr uno, es deber otro. *vas.*

Fed. Ya que llegué a tan buen tiẽpo,

mientras un caballo cobras,
dime, señora, què es esto?
Tocan siempre caxas, y trompetas.
Cris. Despues lo sabreis, ahora
socorred, socorred presto
aquel Soldado, a quien vida,
honor, y libertad debo,
aquel de la roxa banda,
que desesperado, en medio
de todos lidia, hasta que
cara a cara, y cuerpo a cuerpo
con Segismundo a los brazos
llega; pero què os aliento
en su socorro (ay de mi!)
si en su misma sangre envuelto,
con êl despeñarse dexa
del monte? *Dent. Casimiro, y Segismundo.*
Los 2. Valedme, Cielos!
Tod. Viva Cristerna. *Tur.* Victoria
por los mas.
Baxan abrazados Segismundo, y Casimiro ensangrentado.
Cri. Què es esto? *Casi.* Esto
es ser persona que hago,
y persona que padezco:
a tus plantas (ay de mi!)
casi en el ultimo aliento
de mi vida, la persona
de Segismundo te ofrezco,
con la victoria de vèr,
quando con él me despeño,
que ha desmayado su gente,
y la tuya en seguimiento
suyo: si, mas, quando, yo
proseguir, ni alentar puedo;
felice quien dió la vida
en tu servicio. *Cae desmayado.*
Cris. Pues estos
trances de guerra, y fortuna,
son en la baina el acero
(que a Reales personas solo
las rinden los rendimientos)
os dad a prision, pues veis
que a vista de igual sucesso
se retira vuestro campo,
desvaratado, y deshecho.
Tur. No fuera bueno ponerme
ahora a su lado, diciendo:
Huye, mientras yo te amparo;
mas quien me mete a mi en esso?
Seg. Mui descortês mi desdicha
fuera en mostrar sentimiento,
ya que prisionero soi,
en serlo, señora, vuestro.
Cris. Mio no, de Federico,
si, que es de mis armas dueño;
llevadle vos donde tenga
digna prision, mientras yendo
a la Corte lo es la torre
del omenage. *Fed.* En mi mesmo
aloxamiento tendreis
quien os sirva. *Seg.* Quien viô, Cielos,
de la dicha a la desdicha
passar a nadie tan presto?
Vanse Federico, y Segismundo, y Soldados.
Cris. Si ha muerto, mirad vosotros
esse Soldado. *Tu.* Aũ no ha muerto,
que con mas vidas que un gato,
está vivo como un perro:
callo quien es, y quien soi. *Ap.*
Cris. Pues retiradle, advirtiendo,
ya que en siguiendo el alcance,
volver a la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
se cure con los remedios
que si fuera para mi;
porque mas su vida aprecio,
que prisionero, y victoria.
Levantanle los Soldados, y vuelve en si.
Casi. Pues con razones no puedo,
tan grande favor, señora,
con el alma os agradezco.
Cris. Id; cuidad de vuestra vida;
que en vos, si vivis, espero
vengarme de Casimiro.
Casi. Yo de mi parte os lo ofrezco.
Cris. Yo lo acepto de mi parte.
Tur. Mucho hai que decir en esso:
valgate Dios por Novela,
en que ha de parar tu enredo!
Casi. Valgate Dios por ventura,
qué poco gozarte espero!
Cris. Valgate Dios por Soldado,
en que obligacion me has puesto!

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Salen Casimiro, y Turin.

Tur. Donde, de tantas heridas
apenas convalecido,
vienes, señor? *Casi.* Si a Cristerna
en tantos dias no he visto,
puesto que en su ausencia muero,
para que en su ausencia vivo?
A verla vengo, Turin,
ya que para hablarla he oido,
que a qualquier hora al Soldado
audiencia dá. *Tur.* Si esse ha sido
tu intento, a buen tiempo llegas,
que ella al apacible sitio
deste jardin, donde dicen,

que suele andar de continuo,
leyendo una carta sale.
Casi. Pues retirate commigo,
hasta que acabe de leerla,
que no es cortesano estilo
llegar, estando leyendo.
Sale Criste no leyendo una carta.
Cris. Desde el dia que supimos,
señora, aquel omenage
que V. Magestad hizo,
con tan grande premio a quien
se le diere muerto, ó vivo,
ni vivo, ni muerto dèl
se sabe. *Casi.* Turin, has visto
mas soberano, mas bello,
mas hermoso, mas divino
sugeto? *Tur.* Infinitas veces.
Ca. Mal hayas tu. *Lee Cri.* Varios juicios
se han hecho en su ausencia, pero
el que corre mas valido
es, que una melancolia,
que potencias, y sentidos
le tenia pertubados,
passandose a ser delirio,
debiô de precipitarle
desde una galeria al rio,
donde se encerraba a solas;
Dexa de leer.
con justa razon admiro
tan gran novedad! mas luego
discurrirè, ahora prosigo. *Lee.*
Casi. Con gusto, que lee parece
la carta. *Tur.* No se le invidio,
si ha de responder a ella.
Casi Por qué? *Tur.* Porq̃ el recibo
quando alguna carta leo,
le pago quando la escribo.
Lee Cris. Auristela, q̃ en su ausencia
tiene de Rusia el dominio,
sabiendo, que Segismundo
á ser prisionero vino
de tus Armas, siendo ella
de essa fineza motivo,
a ponerle en libertad
marcha, y oy en tus distritos
harán alto sus vanderas.
Casi. Qué aire! qué beldad! q̃ brio!
feliz quien compró esta dicha
a costa de aquel peligro.
Tur. Pues á esse precio en la feria
havrá lances infinitos.
Lee Cris. Pero apenas llegará,
quando yo, que leal te sirvo,
como pongas en la raya,
emboscados, y escondidos
en sus malezas algunos
Soldados, con un Caudillo
de satisfacion, haré
que de una seña advertido,
que será una vanda blanca,
pueda carearse commigo;
y dandole nombre, y seña,
y contra seña, atrevidos
llegar a su tienda, donde
la noche haciendo su oficio,
ó la prendan, ó la maten.
Ahora, discurso mio, *Representa.*
en tantos, en tan estraños
casos, como cifrar miro
lo breve de este papel,
discurramos. *Casi.* Ya ha leido.
Tu Llega, pues. *Ca.* Vn monte nuevo
es cada planta que animo.
Cris. Casimiro, desde el dia
que supo que vengativo
mi rencor ha de buscarle,
no parece: si havrá sido
ardid, y cautela? *Casi.* Si.
Cris. Qué oraculo ha respondido?
Casi. Si a la Deidad, del milagro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el naufrago peregrino;
bien yo a tus aras, señora,
en piadoso sacrificio,
pues vida, y alma te debo,
la alma, y la vida te rindo.
Cris. Acaso ha sido, suspenda
de mis discursos el juicio:
Mucho me alegro de veros,
que vuestra persona estimo
mas (yo lo dixe, y ahora
vuelvo de nuevo a decirlo)
que victoria, y prisionero.
Casi. Bien un cortesano dixo,
que nunca a los Reyes falta
caudal de premiar servicios.
Cris. Como? *Casi.* Como premian solo
con dexarse vér benignos.
Cris. Con todo esso, hai otros premios
que dén del poder indicio.
Casi. Serán mas acomodados,
mas no serán mas bien vistos.
Cris. Bien es que se dên la mano
honores, y beneficios.
Casi. Si; pero siempre, señora,
lo mas digno es lo mas digno.
Cris. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido,
en qué Compañia, en qué Tercio
ser-

servis? Què puesto? Qué oficio
en mi Exercito teneis?
Casi. Yo soi tan recien venido,
que oficio, puesto, ni plaza
tengo, pues apenas piso
vuestro, para mi estrangero,
Païs, quando el hado previno
mostrar, que a serviros vengo
con que empezasse a serviros.
Cri. De q̃ Nacion sois? *Ca.* La vanda
creí que lo huviera dicho:
vassallo de España soi,
Borgoña es mi patrio nido.
Cri. Sois noble en ella? *Casi.* No sê.
Cri. Esso ignorais? *Casi.* Es preciso.
Cr. Como? *Ca.* Como nunca el pobre
es, ni bien, ni mal nacido;
bien, porque otro ha de dudarlo;
mal, porque èl no ha de decirlo.
Vn Soldado de fortuna
soi no mas, que peregrino
vengo buscando la guerra,
sin mas favor, mas arrimo,
mas lustre, ni mas caudal,
que esta espada de quien fio,
que ella ha de decir quien soi;
si es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntò
quien despues de haver nacido
havia engendrado a su padre?
Y otro, el Soldado, le dixo,
que los padres del Soldado
solo son sus hechos mismos,
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos.
Cri. El nombre? *Ca.* Soldado soi,
sangre, nombre, y apellido
a esto se reduce todo.
Cri. Segunda vez os estimo,
ya que buscando la guerra
venis, como haveis dicho,
que mis armas eligiesseis,
y no las de Casimiro,
ó Segismundo. *Casi.* Quien tuvo
en su mano su alvedrio,
que lo mejor no eligiesse?
Cri. Y es lo mejor el partido
de quien en medio de dos
poderosos enemigos
sitiada está? *Casi.* Si, señora,
y perdonad el estilo,
si a privilegios de Reina
los de muger anticipo;
porque solo el ser muger
trahe una carta consigo
tan de favor, que no hai hombre
con quien no hable el sobre-escrito.
Servir por inclinacion,
es tan mañoso artificio,
que de la penalidad
sabe labrarse el alivio.
Y quando Reina no fuerais,
y Reina, de quien he oido,
por vuestro ingenio, milagros,
por vuestro ingenio, prodigios;
solo por muger, señora,
libre una vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño:
que tienen casi divino
su sèr, no sé que absoluto
imperio sobre el destino,
que sin saber a quien mandan,
mandan con tanto dominio,
que servirlas no es fineza,
y es no servirlas delito.
Cri. Y no sabeis que sois noble?
Pues yo si, porque es preciso,
que el habito de estimarlas
caiga siempre en pecho limpio:
Yo doi por vistas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi Guardia,
al vêr mi caballo herido,
por llegar a socorrerme,
en el passado conflicto
murió; y pues que vos quedaís
heredero del peligro,
es bien lo quedeis del puesto.
Casi. A vuestras plantas rendido:-
Cris. Alzad, levantad del suelo.
Tur. Y yo que ha mas de mil siglos,
que oyendo hablar en discreto,
callando he estado, martyrio
que no alcanzó Diocleciano,
puesto que a haverle sabido,
condenara a passar antes
a conceptos, que a cuchillos,
no mereceré, señora,
tambien por recien venido,
ser vivandero siquiera?
Casi. Quita, necio. *Tur.* Sabio, quito.
Cri. Dexadle: quien sois? *Ca.* Vn loco,
ignorante criado mio.
Tur. Niego el supuesto, que
yo soi el amo, el silogismo
apruevo: yo sirvo de suerte,
que no sirve lo que sirvo;
él sirve sirviendo, quando
como, bebo, calzo, y visto;
luego el servido soi yo,

pues-

puesto que él sea servido;
y aunque ël sea el servidor,
estoi yo a vuestro servicio
Cris. Buen humor teneis. *Tu.* No gasto
ni recipes, ni aforismos.
Casi. Ya basta, loco; y volviendo
a ponerme agradecido
a vuestros pies:- *Cri.* No, no mas,
que esto no es mas que principio:
y si una interpressa que oy
os he de fiar, consigo,
ya que al disponerla haveis
a tan buen tiempo venido,
haveis de vér:- pero esto
el efecto ha de decirlo: *Yendose.*
Esperadme aqui, entre tanto
que a consultar los designios,
como, en fin, mi General,
voi de ella con Federico.
Al entrarse sale Federico.
Fed. Vna, y mil veces dichoso
quien a tan buen tiempo vino,
que oyô su nombre en tus labios.
Cris. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son,
ni desdichas. *Fed.* Hayan sido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, a mi me basta
el que no lo sea de olvido.
Cris. Esso es exceder los fueros
de aquel hidalgo motivo
de servir sin esperanza.
Fed. Yo, con qué esperanza sirvo?
Cris. No responderos a esso,
sea haveros respondido;
el acaso de nombraros,
fue decir, que iba a advertiros
de dos grandes novedades,
de que un confidente mio,
vassallo, que en Rusia tengo,
me dâ esta carta de aviso.
Casi. Esto me importa, Turin,
que oiga. *ap.*
Tur. Pues hai mas de oirlo?
Cris. Pero para hablar en ellas
assegurar solicito,
que Segismundo, que en fê
de la guardia, le permito
de essa Torre de Palacio,
que es de su prision retiro,
salir a aquestos jardines,
no nos oiga, imagino,
que desde que estoi yo en ellos,
entre sus redes le he visto:
y assi, como acaso, quiero
dando breve vuelta al sitio,
assegurarme de que
no estê donde pueda oirlo:
esperad los dos, que importa
que estè su efecto escondido
de Segismundo.
Al entrar por otra parte sale Segismundo.
Seg. Infeliz,
quien a tan mal tiempo vino,
que oyó en tus labios su nombre.
Cris. Esso otro al contrario dixo.
Seg. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo mismo.
Cris. Como? *Seg.* Como lo que es
en el dichoso cariño,
es ceño en el desdichado;
y assi, bien puede haver sido
dicha en otro, en mi desdicha,
que con afectos distintos,
hableis dél como parcial,
y de mi como enemigo.
Mas ya que lo soi, señora,
dár a entender solicito,
que lo soi, bien como debo
serlo yo: un criado mio,
que preciado de leal,
menospreciando el peligro,
en trage de Jardinero
osó entrar aqui, me ha dicho
dos novedades, que os tocan;
y haviendolas yo sabido
(hagamos al ladron fiel,
pues saberlo ella es precisso
dias mas, ô menos) fuera
ignorarla vos delito;
mayormente, quando de ellas
puede ser, que el hado impio
desarruge el ceño, y saque
de un estrago dos alivios:
Vna es, que no se sabe,
señora, de Casimiro;
y se cree, que perturbado
de melancolia el juicio,
furioso se arrojó al Tanais,
pues cerrado, y escondido
en una Galeria, nadie
salir, señora, le ha visto:
Otra es, que Auristela viene,
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo Exercito, vecino
ya á vuestra raya, esperando
las diversiones del mio
está. *Cris.* Sabeis mas?

Seg. Qué mas?
Crist. Mas hai que saber. Lo mismo
iba a decir yo a los dos:
que haveis vos a los tres dicho.
Casi. En fin, por muerto, y por loco
me tienen? *A parte a Turin.*
Tur. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.
Seg. Aqui estaba este Soldado? *ap.*
Con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que haré mucho si lo finjo.
Que lo supiesses, señora,
quitar no puede á mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si de ella consigo,
que pues Casimiro fue
quien tan gran pesar os hizo,
y él falta, no hai contra quien
vuelva la guerra al principio:
Auristela, y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
serémos vuestros, si dando
el sentimiento al olvido,
vè el Norte, q̃ una paz:- *Cris.* Basta,
no prosigais, que al oiros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el designio
de la paz, me da a entender,
que todo es artificio:
creido tuve, que podrâ
ser verdad el precipicio
de Casimiro; y ahora,
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
a que todo sea fingido.
Seg. Fingido, no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber dél nadie? *Cris.* Si,
que el temor le havrá escondido,
al vèr que contra èl no hai
Principe, que commovido
al interés de mi mano,
ó al blason de su homicidio,
no me solicite assumpto
de su militar auxilio:
Federico, ya lo veis,
pues que mis armas le fio,
a tiempo que Vngria me escribe,
que viene ya en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia
tambien me avisa lo mismo;
de suerte, que al vér, que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor,
sin duda, esconderle hizo,
por ver si en este intermedio,
dói a la platica oidos
de la paz. *Fed.* Y esso lo afirma,
vér, que nadie dé por fixo
su despeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda despues,
que se hayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros,
vivo parecer, al viso
de otra disculpa. *Ca.* Qué oiga *ap.*
esto yo! *Tur.* Hai mas de no oirlo?
Casi. Como? *Tur.* Hazte sordo.
Seg. Qué haga
Cristerna, Principe, el juicio
que quisiere, es dama, y puede:
mas que vos le hagais, no es digno
de vuestro valor, que pechos
tan generosos, y altivos
creen desdichas, no ruindades;
y en ellas el fuego activo
de lo rencoroso, apagan
llantos de lo compassivo:
fuera de que es argumento
contra el proprio interés mio,
creer, que mi enemigo hiciera
lo que no hiciera yo mismo.
Fed. Ya sé, que el tener yo honor,
es tenerle mi enemigo;
pero quando el caso sea
tan jamas acontecido,
puede arbitrar la sospecha.
Seg. No puede, y assi os suplico,
que advirtais, que prisionero
soi, y aunque sea mi primo,
amigo, y cuñado, no
tengo accion para pediros
de otra suerte, que mireis
como hablais de Casimiro.
Fed. De qualquier suerte que yo
hable:- *Cri.* Basta, Federico;
basta, Segismundo; ved,
q̃ estoi yo aqui *Ca.* Quien, Divinos
Cielos, creerá que yo esté
de todo esto por testigo!
Tur. Yo lo creeré, pues que creo,
que anda un cuñado tan fino.
Fed. Señora, yo:- *Seg.* Yo, señora:-
Cris. Bien está; Principe, idos;
idos vos tambien, y ved
(segunda vez lo repito)
que estoi de por medio yo.
Fed. Obligaros solicito.

Seg. Obedeceros deseo.
Fed. Denme los Cielos camino
para que yo mantener
pueda lo que huviere dicho. *vas.*
Seg. Por no vér à este Soldado;
mas gustoso me retiro,
que sentido de no haver
vuelto mas por Casimiro. *vas.*
Crist. Soldado? *Ca.* Què mandais?
Crist. Retiraos vos. *A Tur. in.*
Tur. Secretico?
quiera Dios que hablar se vuelvan
secretos, y no entendidos:
y ya que anda el diablo suelto,
que no ande el amor listo. *vas.*
Crist. Ya sabeis que á una interpressa
os cité. *Casim.* Y sé, que no vivo,
hasta saberla. *Crist.* Tambien
sabeis, que con Federico
iba á consultarla. *Casim.* Si.
Crist Pues sabed, que interrumpido
aquel intento con esta
dessazon que aqui haveis visto,
ya consultarla no quiero
con nadie, sino conmigo.
Casi Y haceis bien, qué mas consejo,
señora, que el vuestro mismo?
Crist. Pues oìd, pero primero
que me resuelva á decirlo,
me haveis de hacer juramento
del secreto. *Casim.* A los Divinos
Cielos la rodilla en tierra,
una mano sobre el limpio
azero, en las vuestras otra,
lo otorgo, juro, y confirmo.
Crist. Ceremonias de omenage
sabeis? *Casi.* Tal vez he leido,
que esta es su forma. *Crist.* Pues yo
Tomale la mano.
con toda ella le recibo.
Casi. Por lo menos, ya esta dicha
no has de quitarme, hado impìo;
y como el tacto me dexes, *ap.*
te doi los demás sentidos.
Crist. Y confirmais, otorgais,
y jurais? *Casi.* Si. *Crist.* Sin oìrlo?
Casi. Pues que sabe adelantarlo,
quien sabe que ha de cumplirlo?
Crist. Que en la demanda de esta
faccion, que de vos confio,
perdereis la vida antes
que el efecto? *Casi.* Asi lo afirmo.
Crist. Pues con los Soldados que
yo os entregaré escogidos,
ireis á la raya, en cuyos
marañados laberynthos
emboscado esperareis,
hasta que en ella os dê aviso
tremolada blanca seña;
y haviendoos careado, y visto
con quien la haga, tomareis
cautamente prevenido,
seña contra seña, y nombre,
con que en el tremulo abrigo
de la noche, llegareis,
bien informado del sitio,
á la tienda de Auristela,
donde ossado, y atrevido
la prendais, ó mateis: este
el orden es, advertido,
que queda á mi cuenta el premio,
y vá á la vuestra el peligro. *vas.*
Casim. Oìd, esperad, ved: fortuna,
quien en el mundo se ha visto
en tan nuevo, y tan estraño,
tan raro, tan exquisito
empeño de amor, y honor,
sangre, y Patria? Mas qué admiro?
Mas qué dudo? Mas qué estraño?
Qué discurro? Qué imagino?
Si sangre, Patria, y honor,
en este confuso abysmo,
donde amor todo es portentos,
mi vida toda prodigios,
no pesan, no montan tanto,
como haver Cristerna dicho,
que está á su cuenta el premiarlo,
y vá a mi cuenta el cumplirlo.
Tocan caxas, y trompetas, y salen Soldados, Arnesto, y Auristela.
Aur. En esta inclyta playa,
falda del Merque, y del Danubio playa,
cuyo immenso raudal, y cuya cumbre,
del Mar las olas, y del Sol la lumbre,
uno iguala, otro mide,
y à Suevia, y Rusia en terminos divide,
alto haga nuestra gente,
ya que el Sol á los campos de Occidente
huyendo baxa de la noche fria
en el postrer crepusculo del dia:
que à penas el Aurora
vereis que las mas altas cima dora,
quando mas mi orgullo ciego,
talando à sangre, y fuego,
entre desde la encina hasta la caña,
el provido verdor de la campaña,
sin perdonar el belico tributo,
ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.
Arn. Ya la gente alojada
por su maleza está, y tu tienda armada,
entra, señora, a descansar en ella.
Aur. Mi quietud estriva solo en no tenella.

el dia que mentidos mis desvelos,
me di por satisfecha de los zelos
de Segismundo, al vèr quan manifiesta
satisfacion la libertad le cuesta;
y el dia tambien q̃ tragicó mi hermano,
ya de felice, ó ya de cortesano,
no parece infelice,
si el empeño es verdad q̃ el vulgo dice:
cortesano, si es que retirado,
por vivir de Cristerna enamorado,
vérse escusa con ella
en lid campal, dexandole a mi estrella
las armas, porq̃ al fin de empressas tales,
de muger á muger lidien iguales.
Y pues (sea verdad, ó no lo sea,
su despeño, ô su amor) es bien q̃ vea
Cristerna, si blasona
de que ella Palas es, que soi Belona:
no ha de saber que se rindió mi pecho
al ocio blando del mullido lecho.

Sacan luces, sientase Auristela, y vanse los demas.

Poned aì unas luces, y un asiento,
que esse le basta á mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño,
se quiera hacer de mis sentidos dueño:
Salios todos à fuera.
O, vaga obscuridad, corre ligera,
que la hora no ve la saña mia
de que me vuelvas â traher el dia!

Cant. dent. un Sold. Prisionero Segismundo
en Suevia está; mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no esté?

Aur. Ola? *Sale Arnesto.*

Arn. Señora? *Aur.* Quien canta
mirad. *Arn.* El Soldado ha sido
de posta, que persuadido
á que sus males espanta,
si el adagio no mintiô,
con esse alivio pequeño
espanta cansancio, y sueño:
diréle que calle? *Aur.* No;
que lo que estrañé, es, que cante
tan aproposito ahora.

Arn. A qué novedad, señora,
no hacen versos al instante
ociosos ingenios? Y es
harto que en la ardiente esphera
de aquessa encendida hoguera,
adonde reparar vês
iras del yelo, y la escarcha,
no sean las veces mas,
con que divertir verás
las fatigas de la marcha. *vas.*

Aur. Id, y no le digais nada,
que no le quiero quitar
esse alivio á su pesar,
ni aun al mio, si llevada
del contento de su voz,
clarin tu contento fuera
que mi espiritu encendiera,
acordandose veloz,
que en Suevia Segismundo
prisionero está. *Mus. y ella.* Mas quiê
pudo blasonar de amante,
que prisionero no esté?

Sold. Bien, que atendiendo à la causa
a quien debe el padecer,
dulcemente se consuela,
diciendo una, y otra vez.

Toda la Music. Prisionero me tienen
por un buen querer.

Sold. Y responden todos,
invidiosos dél,
si el querer es delito:-

Toda la Music. Prendanme tambien.

Aur. Y aun yo con todos (ay triste!)
estoi para responder
á las fantasmas del sueño
que ya en mi triumphar se vê.

Music. y ella. Si el querer es delito,
prendanme tambien. *Duermese.*

Sale Roberto, y Soldados, y Casimiro, con una vanda en el rostro.

Rob. Aunque de mi recatado
descubrirte no has querido
el rostro, el haver venido
de quien vienes embiado,
basta para que pretenda
cumplir lo que prometi;
llega conmigo, que aqui
es de Auristela la tienda.

Casim El no descubrirme, ha sido
temer si el rostro me viera
quizà alguno, que pudiera
ser por êl mui conocido;
porque en campaña me vi
muchas veces cara a cara
con tu gente. *Rob.* Pues repara,
ya que llegaste hasta aqui,
falseando a las centinelas
de nombre, y seña las guardas,
ya el cãpo en quietud, q̃ aguardas?
durmiendo está, què rezelas?

Casim. Bien, guerra, ladron atroz
del siglo tu horror te muestra,
pues llave hiciste maestra,
de todo el Reino una voz,
sujeta a una cautela:
a quien, Cielos, no dá espantos,
el mirar que duerman tantos,
solo en fê de que uno vela?

Rob.

Rob. Qué esperas? Llega conmigo,
pues que durmiendo está alli.
Casim. Retiraos, y solo a mi
me dexad, que si consigo
mi intento, yo os llamarè
a su tiempo. *Vanse los Soldados.*
Rob. Pues qué intento
puedes dudar, quanto atento
a la ocasion que se vê,
tienes a Auristela bella
en tus manos? Quê orden, pues,
dime, trahes? *Casim.* El orden es
de matalla, ó de prendella;
y pues me dán a escoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.
Rob. Esso como puede ser?
matar, y prender, no es
contrario? *Casi.* No. *Ro.* Como assi?
Casi. Traidor, matandote a ti,
y prendiendo a ella despues.
Dale una con una daga, cae dentro, quitase la banda, y se la echa al rostro à Auristela.
Rob. Muerto soi. *Casi.* Nadie se espante,
que en tan nunca visto empeño,
mate a un traidor, como dueño,
prenda a un alma, como amante:
Date, Auristela a prision.
Aur. Ay de mi!
Salen los Soldados, llevanla vendada, y sale Arnesto.
Casi. Llegad, y vamos
donde la escolta dexamos.
Aur. Traicion.
Todos. Al monte. *Aur.* Traicion.
Arn. Ha de la guarda? Entre el ruido
la voz de Auristela oí:
acudid: mas (ay de mi!)
en un cadaver herido
tropezé a tiempo, que ella
de aqui falta: què rezelos!
Auristela? *Dentro à lo lexos.*
Aur. Piedad, Cielos.
Arn. Su voz (ay de mi!) es aquella
que ya en écos desmayados
dentro se oye de la sierra:
traicion, traicion.
Vase Arnesto, y tocan caxas.
Todos. Arma, guerra.
Lexos Aur. Ay de mi infelice!
Vuelven à salir los Soldados, y Casimiro con Auristela desmayada.
Casim. Soldados,
pues ya, vencida la raya,
no tenemos que temer,
que la puedan socorrer,
y ella el aliento desmaya
tanto, que casi sin vida
ha quedado, aqui podémos
repararla, pues tenemos
por nuestra esta entretexida
estancia del monte, en quien
defendernos, quando fuera
posible que la siguiera
su Exercito; y assi es bien
que las dos tropas montadas
estèn, en tanto (ay de mi!)
que vuelve, ó no vuelve en sí:
porque sus luces cobradas
con las del Sol, a quien vêmos
que ya comienza a lucir,
pueda en un caballo ir.
Sold. En todo te obedecemos.
Vanse los Soldados, y descubrela el rostro.
Casim. Beldad, que postrada estás,
recibe en descuento oy
de la pena que te doi,
la lastima que me dàs:
Y si el sueño, que era dueño
tuyo fue al desmayo ensayo,
no represente el desmayo
mas de lo que escribe el sueño:
despierta, pues, y --
Aur. Ay de mi! *Vuelve en sì.*
Ca. Alma, albricias. *Au.* q̃ oigo, y miro!
sueño, ó velo? Casimiro,
Cielos, no es este? *Casi.* No, y si.
Aur. No, y si? Como puede ser,
que seas, ô que no seas?
Si no es que en sombras me veas,
obligandome a creer,
que es verdad, que despeñado
moriste; pues dices, que eres,
y no eres, què me quieres?
Y para que me has sacado
de mi tienda a esta montaña,
haciendo al sueño testigo,
que era el campo enemigo
el que me prendia? *Casi.* La estraña
duda (ay Auristela bella!)
de ser, y no ser, no estriva
en que muera, ó en que viva,
sino en que quiera mi estrella
que viva, y muera, no siendo,
y siendo yo. *Aur.* El como ignoro.
Casi. Siendo yo, pues que te adoro;
no siendo yo, pues te ofendo:
con que en tu suerte, y la mia
causa hai que uno, y otro afirme.
Aur. Esso es querer persuadirme
a que sueño todavia:

y pues vés la mortal lucha
de hallarme aqui en tu poder,
morir, vivir; ser, no ser,
sepa yo que es esto. *Casi.* Escucha;
Vn desordenado amor
me lleva, arrastra, y destierra.
Dentr. unos. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la sierra.
Sale un Sold. Acude presto, señor,
que la gente de Auristela
el campo corriendo viene;
y pues ya su acuerdo tiene,
ponla en un caballo, y vuela,
no se pierda lo adquirido
con volver à aventurallo. *vas.*
Casi. Dices bien llega un caballo:
vên conmigo. *Aur.* Si has oìdo,
que es nuestra gente, de quien
huyes? *Casi.* Della. *Au.* Della? *Ca.* Si,
pues que no puedo de mi:
conmigo, Auristela, vén,
donde veas, que gobierna
mi accion superior poder.
Aur. A qué he de ir huyendo? *Ca.* A ser
prisionera de Cristerna.
Au. Quê dices? *Ca.* Que en este empeño
mi honor está. *Aur.* Ahora creì,
que fue cierto el frenesi,
ya que no lo fue el despeño:
De Cristerna prisionera
yo por ti? *Casi.* No digas mas,
que presto vengar podrás
esse error. *Aur.* De qué manera?
Casi. Solo con decir quien soi,
pues en el instante que
lo sepa ella, morirê
a sus iras; con que oy
tràs la ofensa que te alcanza,
que và la venganza piensa;
pues te hago apenas la ofensa,
quando te doi la venganza.
Vên, diràs quien soy, y assi
matarme al punto veràs,
y vengada, quedarás
Duquesa de Rusia. *Sale el Soldado.*
Sold. Aqui
está ya el caballo. *Casi.* Ea, vên.
Aur. Antes. *Casi.* No hagas resistencia,
ó volverá la violencia
à su primera accion. *Aur.* Tên
la mano, que si dormida
te dexé atrever à mi,
en mi acuerdo no: de aqui
vamos, pues. *Casi.* Ay de mi vida!
Aur. Por quê? *Casi.* Porque veo q̃ vàs
mas consolada, y es- *Aur.* Quê?
Casi. Qué à vengarte vàs? *Aur.* No sê
lo que haré, allá lo verás, *vas.*
Casi. Y aqui, porque, qué esperanza
havrà en muger ofendida,
que está en que calle mi vida,
y en que hable su venganza? *vas.*
Sale Cristerna, y Lesbia.
Lesb. Tan de mañana, señora,
en el jardin? *Crist.* Vn cuidado
pocas veces, Lesbia, supo
guardar el sueño al descanso:
à aquel Soldado estrangero
embié, á una faccion, fiando
de èl, y della dos efectos,
bien considerables ambos:
Vno, porque en él estriva
la quietud de mis Estados,
si le consigo: y el otro,
porque si por él le alcanzo,
desempeño el omenage
de dar à nadie la mano.
Lesb. Como? *Crist.* Como? siendo él
quien logre el triumpho mas alto
oy en mi servicio, quedo
libre, que siendo un Soldado
de fortuna á quien le deba
en el primero fracaso
libertad, victoria, y vida,
y despues honor, y aplauso,
claro está, que con mercedes,
á menos costa le pago,
que si fuera un igual mio,
á quien le debiera tanto.
Lesb. Y no puede ser, señora,
segun lo que me has contado,
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan bizarro,
sea mas de lo que dice?
Crist. Al alma me estás hablando,
que si á su valor atiendo,
que si en su ingenio reparo,
entro en la misma sosepecha;
y pues es aquel criado
(que en fè de hombre de placer,
debe de haverse tomado
licencia de entrar aqui)
suyo, hablale como acaso,
quizà entre los dos, podria
ser, que averiguemos algo.
Sale Tur. Aqui le perdi, y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
como con tanta ossadia
hasta aqui os entrais?
Tur. Andando,
dexára, si ya no fuera
vieja frialdad de este passo:

un amo busco, que Dios
me dió, si dá Dios los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexé con vos hablando,
y salió de aquí á montar
en colera, y á caballo,
porque de unas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha vuelto, y assi señora,
le vengo á buscar: si acaso
sabeis vos dél, no perdais
las albricias del hallazgo,
û os le perdieran por hurto.
Lesb. Bastante desembarazo
tiene el hombre. *Crist.* No tan solo
sè dél yo para informaros,
mas vos me haveis de informar
dél á mi. *Tur.* Yo? como, ô quando?
Crist. Fiando de mi secreto
su Patria, nombre, y Estado.
Tur. Si fuera Comedia esta,
qual estuviera ahora el patio *ap.*
tamañito de pensar
que havia de cantar de plano!
pues vive Dios, que he de ser
excepcion de los Lacayos.
Crist. No respondes? *Tur.* Yo, señora,
ha que sigo algunos años
vuestro Exercito, de que
hallareis testigos hartos:
viendo, pues que un morchiller
lo passa con gran trabajo,
me apliquê á servir á este
Don Soldado de Soldado,
de quien no sé mas que vos,
y aun pienso que no sé tanto.
Lo que solo añadir puedo,
si la malicia adelanto
(no se pierda todo, ya *ap.*
que se pierde el hablar claro)
es, que debe de ser mas,
que dice, y esto lo saco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he visto, quanto,
porque es la que mas estima,
de una Madama el retrato,
con quien á solas suspira,
y llora; y esto del llanto,
con su ay de mi! No es, señora,
filigrana de hombre baxo.
Sale Segismundo y quedase al paño.
Crist. Joyas, y retrato? Pero
Segismundo viene, al passo
le di, que estoi aqui.
Lesb. Si él *Con turbacion.*
te vê, él se irâ.
Crist. Haz lo que mando.
Lesb. Desde que está aqui, he tenido
de que no me vea cuidado;
mas ya no es possible, Cielos,
q̃ hará al vérme entre essos squadros
Cristerna está: Vuestra Alteza
no passe de aqui. *Seg.* Admirado,
al vérte fiera enemiga,
primer causa de mis daños,
ausencia, prision, y muerte,
no sê como. *Lesb.* Habla mas baxo,
que en sabiendo que he venido,
á pesar de tus agravios,
á dárte la libertad
(desta manera le engaño, *ap.*
por obligarle á que no
descubra mi error passado)
me estarás agradecido,
porque sè donde está el passo
de una mina en essa torre,
como quien desde sus años
tiernos se crió aqui; pero
esto es para mas despacio,
vuelvete ahora. *Seg.* Qué fuera;
que dispusieran los hados
mi antidoto en mi veneno?
Yo volverè á hablarte, quando
estés mas sola. *vase.*
Lesb. Y yo, Cielos, *ap.*
ya que esto sucedió acaso,
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.
Cri. Y en fin, es tan bella? *Tur.* Vn dia,
que él estaba embelesado,
lleguê queditito, y vî
el mas pernicioso trasto
que vió Amor en su armeria,
entre las flechas, y rayos
de su municion. *Crist.* Pues bien:
què se me dá a mi? Què enfado
tan necio, è inpertinente!
Tur. Ni á mi. *Tocan un clarin.*
Crist. Id á vêr si ha llegado
vuestro amo, que esse clarin,
y essas tropas de acaballo
quizá son suyas.
Salen Casimiro con Auristela, y Soldados.
Casim. No vayas;
yo responderé, besando
antes la tierra que pisas,
despues, señora, tu mano,
si estas albricias merece
quien llegó, vió y venció, dando
feliz fin á la interpressa,
pues prisionera te trahigo
á Auristela. *Tur.* Hasta aqui loco

esta-

estaba, ya está borracho:
á su hermana prissionera?
Lesb. Solo esto me havia faltado,
Auristela aqui, fortuna?
Crist. Levantad, Maestre de Campo,
y aunque debo agradeceros
dicha en que interesso tanto,
por lo menos, de una quexa,
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Tur.* Qué fuera, Cielos,
que diera lumbre el retrato!
Casi. Quexa de mi? *Crist.* Si, de vos.
Casi. Qué es? *Cri.* q no hiciessedes alto,
y embiassedes aviso
antes de entrar en Palacio,
para que saliera yo
con mas festivos aplausos
à recibir como debo,
tal huespeda; mas los brazos
suplan la falta. *Casi.* El deseo.
Crist. No trateis de disculparos:
vos seas mui bien venida.
Casi. Llega, Auristela, y el llanto
dexa, pues vés que mi muerte,
ó mi vida está en tus labios.
Crist. Donde, aunque seais prisionera,
seais tan dueño de mi Estado,
como de mi vida dueño:
Como desta suerte hablo *ap.*
à sangre de mi enemigo:
mas una cosa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Aur.* Cielos;
qué sea esto fuerza! La mano,
como à prisionera solo
me dad. *Abrazanse las dos.*
Crist. Qué haceis? Levantaos,
y creed, que en mi teneis
(el pecho me está temblando *ap.*
de colera) no prision,
sino alvergue: en el contacto *ap.*
que comunica à mi pecho
la vil sangre de su hermano.
Aur. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
solo uno lograr espero. *Cri.* Qué es?
Aur. Que la quexa dexando,
pues yo doi por recibida
la pompa de Reales faustos,
sepais, que es quien prisionera
me trahe à mi.
Casi. Estoi temblando. *ap.*
Aur. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maestre de Campo,
porque es:- *Tur.* Ahora caer se dexa
à plomo. *Crist* Quien?
Aur. Quien me ha dado
mas credito con vencerme,
à costa de riesgo tanto,
que si fuera él el vencido,
por qué quien tan temerario
ossara entrar en mi tienda?
Quien sacarme della en brazos?
Quien à vista de mi gente,
sin acelerar el passo,
retirarse tan en sí,
que à reparar mi desmayo
hiciesse alto en la espesura?
Y asi, en empeño me hallo,
porque vean que es su premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis, por mi mi sma,
aun mas, que por vos.
Crist. Bien claro
argumento es del valor,
saber honrar al contrario:
General en vuestro nombre
de la Caballeria le hago.
Casi. Tu mano beso, y la tuya
por tanto honor! *Aur.* Ha tyrano!
creiste, que havia yo de ser
tan vil como tu? *ap.*
Crist A mi quarto
venid, donde repareis,
señora, susto, y cansancio.
Aur. Con la merced que haveis hecho
à tan valiente Soldado,
he descansado de todas
mis fortunas. *Crist.* Qué afectados
estremos! *Tur.* Entren à vér
callar una Dama à quarto:
Señor, qué aventura es esta,
que la toco, y no la alcanzo?
Casi. Ni yo, porque no sé como,
Turin, pueda haverse hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan desdichado,
que ella se alze con el nombre
de constante, y él de vario. *vis.*
Lesb Quien creyera, que Auristela
viniera por tan estraños
lances, donde Segismundo,
y yo? *Sale Segismundo.*
Seg Oculto, y retirado,
sin saber, qué novedad
tocô esse clarin, he estado,
solo atento, Lesbia hermosa
(qué he de hacer? Alma, finjamos,
por vêr, si lo que por ella *ap.*
pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui, pudiesse
ir à asistir a Auristela,
a quien ausente idolatro)

ſolo atento, otra vez digo,
a hablarte, pues has quedado
ſola, dime, como puede
hallar mi libertad paſſo?
Leſ. Pueſto que ya hize el empeño, *ap.*
he de ſeguirle, callando
el que eſtà Auriſtela aqui,
que no es bien, q̃ el mal que paſſo,
le dê eſſe guſto, ſi es guſto,
ni pena, ſi es pena.
Sale. Aur. En tanto,
que Criſterna, a quien vinieron
à llamar para un deſpacho,
vuelve, à mis ſolas entre eſtos
mal entretexidos ramos,
donde dixo, que la eſpere,
veré ſi puedo algun rato
ſuſpirar conmigo: Flores,
deſte verde Cielo Aſtros,
decidme: mas Segiſmundo
no es aquel que eſtà alli hablando
con una Dama? Eſto mas,
fortuna? *Lesb.* Digo, que andando
un dia por eſſa torre,
ſiendo della Caſtellano
mi Padre, alla en mis niñezes,
vì entre las ruinas del quarto
ultimo della una quiebra,
y ſupe:- *Aur.* Irême acercando,
por vér ſi entender pudieſſe
oyendo â cautela algo:
ſi es platica de amor? *Seg.* Qué
te ſuſpende? *Lesb.* Azia alli paſſos
ſenti, y las ramas ſe mueven,
veré quien es (triſte hado!)
Auriſtela es. *Aur.* Hado injuſto!
no es Lesbia? *Le.* Muda he quedado,
y aſsi, huyendo della, ſolo
havré de hablarle callando. *vaſ.*
Seg. Oye, aguarda, Lesbia, no
el guſto conque eſcuchando
te eſtoi dilates: de quien
huyes?
Al ir tràs ella, ſale Auriſtela.
Aur. De mi. *Seg.* Cielos ſantos,
es iluſion del deſeo?
Aur. Quando fue iluſion el daño?
Seg. La duda, una viva eſtatua
me dexa de bronce, y marmol.
Aur. De fuego, y nieve, â mi, no
la duda, ſino el agravio.
Seg. Tu, Auriſtela, aqui? Pues como,
ò quando veniſte? *Aur.* Ingrato,
como vengo à vér mi ofenſa,
no hai que averiguarme el quando.
En fin, con Lesbia te encuentro,
diciendo, donde eſcucharlo
pude (ha cruel!) que proſiga
el guſto con que (hà tyrano!)
la eſtabas oyendo? Bien
me pagas, ſi, lo que paſſo
por ti, pues por ti he venido
à dâr priſsionera en manos
de mi enemiga. *Seg.* Bien dicen,
que fuera el dolor amargo,
ſi ſupiera venir ſolo:
tu priſsionera? *Aur.* No caſo
hagas de mi menor pena,
quando con Lesbia te hallo.-
Seg. Aſsi emendâra yo eſſotra,
como eſſa emendar aguardo:
à Lesbia hallê aqui, y: mas, Cielos,
Criſterna viene. *Aur.* No hablando
te vea conmigo. *Seg.* Bien dices,
yo buſcarê mas de eſpacio
ocaſion en que conozcas,
que te adoro, y no te agravio. *vaſ.*
Aur. Mucho harás en perſuadir
à un corazon desdichado,
que quando ſu mal no viera,
creyera à ſu ſobreſalto.
Salen Caſimiro, y Turin.
Caſim. Viendote ſola, no pierda,
pues tuerce Criſterna el paſſo,
viniendo àzia aqui, a otra parte,
la ocaſion, en que, poſtrado
a tus pies, una, y mil veces
ponga en ſu eſtampa mis labios.
Tur. Y yo haga de ſus tres puntos
para mi roſtro tres clavos,
con que anden frente, y mexillas,
como tres con un zapato.
Vuelve Segiſmundo.
Aur. No tiene que agradecerme
tu lo que yo por mi hago.
Seg. Azia otra parte volviô
Criſterna, quizá buſcando
à Auriſtela; y yo por vér
ſi logro otro breve eſpacio,
vuelvo otra vez: mas con ella
hablando eſtá aquel Soldado,
que, en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
eſperarê a que ſe vaya.
Eſcondeſe à una parte, y ſale por la otra Criſterna.
Criſt. Azia aqui, dicen, que ha rato,
que me eſpera divertida
Auriſtela; mas hablando
eſtá el Soldado con ella.
Seg. Quê ſerá ſecreto tanto?
Criſt. Qué ſu platica ſerá

Seg. Oigamos, alma.
Crist. Alma, oigamos.
Casim. Aunque obres tu por ti misma,
siendo yo el interessado,
no serê el agradecido
yo? *Aur.* No, vil, traidor: no, falso,
porque aun agradecimiento
no quiero de tan villano
termino como conmigo
tiene tu alevoso trato;
pues por servir à Cristerna,
à mi me ofendes, faltando
a tantas obligaciones.
Crist. Qué es lo que oigo?
Seg. Cielos Santos,
esto no es pedirle zelos?
Aur. Y si en esta parte callo
quien eres, es por vengarme
con estilo mas hidalgo
del que un ingrato merece;
que no hai castigo á un ingrato,
como hacerle un beneficio,
quando él espera un agravio.
Seg. Què calla quien es? Aqui
secreto hai, que yo no alcanzo.
Crist. Què calla quien es? Sin duda,
que es verdad lo que el criado
dixo, y yo temi: què fuera
ser de Auristela el retrato?
Y qué fuera, que à sentirlo
llegára el imaginarlo?
Casim. Por mas que te enoje vêr
quanto yo à essa deuda falto,
aun el dia que te ofendo
has de vèr lo que te amo.
Crist. Qué mas claro has de decirlo?
Seg. Como he de oirlo mas claro?
Aur. En q? *Casi.* En mi agradecimiẽto,
pues señora de mi Estado,
alma, y vida. *Aur.* Calla, calla,
y si has de mostrarle en algo,
sea:- *Casim.* En què?
Aur. En que con mi quexa
me dexes: Vete, tyrano,
de mi vista, ó yo me iré
de la tuya. *Casi.* Si te agrado
en esso, à Dios.
Aur. A Dios. Seg. Tên
la planta.
Al ir à entrarse por distintas puertas, encuentra Auristela à Segismundo, y Casimiro à Cristerna.
Crist. Suspende el passo.
Aur. Quien aqui me estaba oyendo?
Casi. Quien estaba aqui escuchando?
Seg. Quien ya sabe tus traiciones,
pues sabe, que esse Soldado
es sugeto, que merece,
hallandole disfrazado,
que zelos le pidas. *Crist.* Quien
(dissimule mi recato) *ap.*
ha oido, que un cargo os hace
quien antes os dió otro cargo.
Aur. Para que yo no hable en Lesbia
buena ocasion te has hallado.
Casim. Alli noble, aqui quexosa,
satisfacer quiso á entrambos.
Seg. Què ocasion, si:- mas Cristerna:-
Crist. Segismundo. *Seg.* Calle el labio.
Crist. Sufra el alma. *Casi.* Quê temor!
Aur. Qué ansia! *Crist.* Qué pena!
Seg. Que agravio!
Tur. Buenas quatro caras para
una mascara de à quatro.
Crist. Por lo menos, Segismundo,
no direis, que bien no os trato
en la prision, pues à ella
tan buena visita os trahigo.
Seg. Si señora; mas no sè
si con afectos contrarios
perdonarè el proprio gusto
a costa del proprio daño:
corazon, dissimulèmos.
Crist. Ignorado mal, suframos.
Casim. No desconfiemos, penas.
Aur. Esperemos, desengaños.
Tur. Viendo hablar à cada uno
entre si, yo tambien hablo
entre mi; pero qué es esto? *Caxas.*
Crist. Quien sin orden toca à vando
à essas puertas?
Sale Federico, y con èl un paje armado con una rodela, y en ella un cartel, y èl otro en la mano.
Fed. Quien, haviendo
en presencia tuya hablado
en lastima, ó cautela
de Casimiro, he pensado
modo con que de una vez
de aquesta duda salgamos.
Tur. Miren con lo que ahora estotro
se viene, para emendarlo.
Fed. Y es, que en fè de la venganza,
en esse cartel le llamo
à publico desafio:
si es verdad que despeñado
murió ¿què hai perdido? Y si es
verdad que esta retirado,
es fuerza, siendo quien es,
que salga en sabiendo el vando,
pues no ha de querer, si vive,
quedar inhabilitado

de parecer jamàs, viendo
que yo para averiguarlo,
le mato en el honor, mientras
en la vida no le mato.
Y porque en tu Corte tu
seguro has de hacerle el campo,
sitio que yo, para que
juzgues el duelo, señalo,
vengo a tomar tu licencia
para fixarle, veamos
de una vez, si es de infelice,
ó de cobarde, el recato
de no parecer: y si
yo sustento lo que hablo.
A cuyo efecto, porque
señalado sitio, y plazo
(que las armas a él le tocan)
no pueda nunca ignorarlo,
te suplico, que en tu Corte,
y en tu Corte publicarlo
mandes, para cuya instancia,
como arbitro soberano,
que has de ser del desafio,
pongo el cartel en tus manos,
dexando su original
a las puertas del Palacio.
Dexa el papel, y vase, y tocan caxas.
Casi. Cielos, quê oigo!
Tur. Viendo estoi
en el color de mi amo,
que burlado se ha de hallar
este, si embida de falso. *vas.*
Aur. Yo me alegro, pues si vive,
verá, q̃ ha de hacer mi hermano,
y llegara à Segismundo, *ap.*
sin darle yo, el desengaño. *vas.*
Sig. Yo lo estimo, pues pondrà,
si vive, su honor en salvo;
y yo lo que debo hacer
de mis zelos verè en tanto. *vas.*
Cris. Ya veis, que siendo el que reta
Federico, y el retado
Casimiro, yo no puedo
impedirlo, ni escusarlo;
pues no se niega el buen duelo
al noble que pide el campo.
Casi. Si, señora. *Cris.* Pues de vos
fia este cartel, fixadlo:
aquesto es dissimular, *ap.*
que hice en lo que oi reparo;
Rusia le ha de vèr tambien
à puerta de su Palacio.
Casi. Nada entiendo, pues q̃ vuelve
a firmar empeño tanto. *ap.*
Cri. A cuyo efecto, porque
os assista aquel vassallo
de la interpressa, os darê
para él carta. *Casi* Es escusado,
que no me esta bien llevarla,
pues solo para esto basto:
yo me prefiero a ponerle,
y vereis que presto trahigo
respuesta, firme, ó no firme
Casimiro. *Cris.* Yo la aguardo,
con esperanzas de que
este ultimo desengaño
nos dirá, si vive, ó muere
traidor que aborrezco tanto.
Casi. Desdichado es, mas dichoso
quien en servir empleado,
mereció que pongais siempre
los empeños a su cargo.
Cris. Pagar un riesgo con otro
es el premio del Soldado.
Casi. Pues id previniendo riesgos,
que aun quedan q̃ pagar hartos.
Cri. Como? *Casi.* No puedo decirlo;
mas baste. *Cris* Ni yo escucharlo:
id con Dios. *Ca.* Quedad con Dios.
Cri. Vil recelo. *Casi.* Amor tyrano.
Cri. Considera que eres mio.
Casi. Advierte, que ya has llegado
a vèr la cara al honor.
Cri. Y que yo mas que yo valgo.
Casi. Y que él ha de ser primero.
Cri. Y assi, en tanto:-
Casi. Y assi, en tanto:-
Cri. Que se explica este dolor.
Casi. Que se declara este pasmo.
Cri. Esta ansia. *Casi.* Esta duda.
Cri. Este miedo.
Ca. Este assombro. *Cri.* Este encanto.
Casi Aprisa, aprisa desdichas.
Cris. A espacio, penas, a espacio.

JORNADA TERCERA.

Sale Cristerna, Lesbia, Nise, y Flora.
Cri. Dexadme todas, ninguna
quede commigo. *Les.* No assi
de una tristeza te dexes
postrar, señora, y rendir.
Cri. Qué he de hacer (ay de mi!)
si no hai mas remedio al sentir,
que el sentir?
Flor. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reino feliz,
prisioneros a tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?
Nis. Y mas llegando a advertir,
que de Casimiro no hai
nueva que pueda impedir
el capitular con ellos,

D quanto

quanto quieras. *Cris.* Bien decis,
si pudiera yo escuchar
todo esso que puedo oír.
Dexadme digo otra vez,
sola, que no hai para mi
compañia que no sea
soledad; todas os id.
Flo. Estraña melancolia!
Ni. Mejor diras frenesi.
Les. Sabeis q̃ he pensado? *Las 2.* Quê?
Les. Que podemos borrar:- *Las 2.* Di.
Les. La ley, de que amor no sea
disculpa de nadie. *Vanse las 3.*
Cris. Aqui,
donde ya a mis solas puedo
desahogar, y descubrir
el pecho con suspirar,
el corazon con sentir:
Preguntarme á mi pretendo,
que es lo que passa por mi?
que aunque yo misma á mi misma
no me lo sabre decir,
què he de hacer (ay de mi!)
si no hai mas remedio al sentir, q̃ el;
Quien eres, ó tu ignorado (sentir?
mal, que con traidor ardid
en los imperios del alma
has sabido introducir
la mas sediciosa plebe
de una batalla civil?
Quien eres, digo, no solo
otra vez, sino otras mil?
que es mucho ignorar, q̃ huesped,
mejor pudiera decir
que aspides en el pecho,
ó generosa admiti,
ó inadvertida abriguè,
que no acierto á distinguir
sus señas, porque tal vez
noble, quiere persuadir,
que es agradecido afecto
de mi vida, tal, que es un
castigo de mi altivez;
equivocando entre sì
con los embozos de noble,
los desembozos de ruìn;
en cuya duda no sé,
ni desechar, ni elegir?
Quê importó, que un estrangero
en los trances de una lid
me diesse la vida? Quê,
que originasse de alli,
envuelto en proprio, y ageno
raudal de humano carmin,
la prisìon de Segismundo,
ni la victoria? Y en fin,
quê importó que prissionera,
con el orden que le di,
à Auristela me traxesse?
ya no se lo agradeci
con puestos, y con honores?
pues quê tiene que añadir
la imaginacion, si es,
ó no es lo que presumi,
para andarle vacilando
en haver llegado a oir,
que Auristela quien es calla,
y que por servirme à mi,
falta a sus obligaciones?
Y quando todo sea assi;
que el sea mas, y que ella sea
el alma de aquel matiz;
no es mas para agradecido,
que para culpado: Si:
pues bien, qué me aflige? Pero
si aun no me dexo afligir;
qué he de hacer (ay de mi!)
si no hai mas remedio al sétir, q̃ el?
Mas qué digo? Donde está (sentir?
de mi espiritu gentil
la altivez? Donde el denuedo
de mi animo varonil?
Ni donde, quando prendia
de todo esse azul viril
(*a* instancia quizá de Venus,
Deidad que no conoci)
familiar Astro de Amor
agoviarme la cerviz,
Astro, que tomar merezca
influxo a su cargo?
Sa e Casi. Aqui:-
Cris. Siẽpre han de ser vuestras voces
Oraculo para mi!
Casi. En qué, señora, os ofende
quien os sirve, que aun no oís
que aqui la respuesta está
de aquel orden con que fui?
Cris. Quien os ha dicho, que yo
me ofendo? Que antes decir,
que sois mi Oraculo, es
mostrar, que siempre venis
á dar respuesta, que son
sus oficios. *Casi.* Siendo assi,
y que á Oraculos les toca
responder, y no arguir:
lleguê á Rusia, entrê en su Corte,
y disfrazado adverti
el general desconsuelo
de vér perdidos:- *Cris.* Decid.
Casi. A Auristela, y Casimiro:
y es verdad, que Aro esto assi *ap.*
lo dixo, a quien me fié:
y a quien mandé prevenir

como ha de entrar en Suevia.
Cr. Y en fin q̃ os suspende? *Ca.* En fin,
divino el Sol transcendiendo
los terminos de Cenit,
â los del Nadir passando,
en cuyo opuesto Confin,
al îr sepultando luces
en Panteones de zafir,
â Palacio llegué, donde
pude gravar, y esculpir
en sus laminas de acero,
haciendo el puñal buril,
el cartel amaneciô
fixado, en cuyo sentir,
varios juicios hizo el Pueblo,
sin que ninguno de alli
se quitasse: pero apenas
pudo a otro dia salir
la Aurora, dorando hermosas
nubes de rosa, y jazmin,
quando en festivo concurso
de alborozado motin,
â las puertas del Palacio
véo el vulgo concurrir,
diciendo unos, y otros:-
Dent. Vn. Suya
es la letra. *Dent. Otr.* No es *Cr.* Oid,
que el mio tambien parece
que en igual tumulto ahi
viene concurriendo â tropas:
â vèr que sucede id.
Sale Fed. Como mas interessado,
yo te lo vengo â decir,
en que haya que merecer,
ya que no que conseguir.
Sobre el fixado cartel,
que â aquessos umbrales dí,
ha amanecido otro, en que
Casimiro oigo admitir
el duelo, siendo las armas
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas, y dagas sin
guarnicion, porque no haya
reparar, que no sea herir:
en cuya novedad vês
unos, y otros discurrir,
si es su letra, ó no. *Casi.* Esto
es, señora proseguir
lo que iba diciendo yo,
y lo que puedo añadir,
es, que el cartel, que fixado
allá amaneció, rompi
a otra noche, para que
pudiendo traherle aqui,
constasse dêl, quan cabal
con todo el orden cumpli
que me disteis.
Saca el cartel, dasele à Christerna.
Cri. Quando vos
menos airoso venis?
Pluviera al Cielo, que en el algo
errarades. *Casi.* Advertid,
que es daros por no servida,
querer que yerre el servir.
Cris. Es que haceis infeliz al dueño
el que sirve tan feliz,
que atrasse los galardones.
Casi. Esso es honrar, ó reñir?
Cris. No sê; pero quien podrá
con mas certeza decir
si es esta su firma? *Sale Aur.* Yo,
que en el instante que oí,
que responde, a saber vengo
si es verdad. *Cri.* Y es ella? *Aur.* Si,
tan suya es, señora, que
jurara, que desde aqui
le estaba mirando yo,
quando él la llegô á escribir.
Y asi, en albricias a quien
con este pliego venir
pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservô en mi
el adorno, con licencia
tuya, he de darle: admitid
el don de una prisionera;
en premio de que venis
con nuevas, que Casimiro
vivo está, para acudir
a su honor. *Cris.* Yo nada os doi
por ahora, si advertis,
que no sè si es vivir él,
gozo, ó pena para mi;
pena, porque vivo; ó gozo,
que viva para morir:
y asi, ahora suspendo el premio.
Fed. A ninguno, mas que a mi,
toca, pues soi yo a quien trahe
esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dár,
se ha de cifrar en pedir.
Casi. q̃ me mandais? *Fed.* q̃ me hôreis
de mi padrino en la lid.
Casi. Fuera el mas supremo honor,
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan gran favor. *Cris.* Por quê?
Casi. Porque el haver vuelto aqui,
ha sido solo por dàr
entera cuenta de mi,
haciendo falta en mi Patria,

donde me es forzoso ir
á toda prisa. *Cris.* Què os mueve?
Casi. Vn papel que recibi,
en que me llaman, señora,
empeños a que acudir,
quiza de mi honor tambien;
y no puedo, siendo asi,
dàr de padrino palabra;
mas si pudiere venir,
la doi de hallarme en el duelo.
Cri. Aqui es forzoso fingir: *ap.*
y en fin, os vais? *Casi.* Si señora.
Cris. Y quando os pensais partir?
Casi. Al instante. *Cri.* El Cielo os lleve
con bien, y lleve (ay de mi!)
todas mis penas con vos. *vas.*
Casi. El os haga tan feliz,
que no os sirva con errar,
quien no os sirve con servir.
Fed. Ya, que Casimiro, es fuerza,
que al duelo haya de assistir,
prevendrê lo que me toca,
que es, por donde ha de venir
tenerle hecho el hospedage,
y salirle a recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida, ó de mi muerte. *vas.*
Aur. Como te sabrê decir,
quanto agradecida al vér,
que trates de descubrir
el rostro al empeño, estoi.
Ca. Pues pudiste presumir
nunca, que a trances de honor
havian de preferir
los de amor? Tu verás como
vuelvo, Auristela, a cumplir
mi obligacion, y verás,
que hace esta fiera de mi,
al vèr que yo la obliguè,
siendo yo quien la ofendi.
Sale Tu. Ya quãto, á Arnesto, mãdaste
en la entrada prevenir,
viene marchando, señor.
Casi. Pues vamos presto, Turin:
a Dios, Auristela. *Aur.* Quien
con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque asi,
lidiando con dos, tuvieras
esse mas para la lid,
aventurando primero
el mio, que el tuyo.
Abrazanse, y sale Segismundo.
Seg. Què vi,
Cielos! Los brazos le ha dado;
como es possible sufrir
igual dolor, que todo
se pierda, pues la perdi?
Disfrazado aventurero,
a quien hizo tan feliz,
ó su amor, ô su fortuna,
quanto desdichado a mi,
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aqui
sin esta salva, no quiero,
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa
hizo mi venganza vil.
Tur. Quiẽ en el mũdo á un hermano
zelos le llegó a pedir?
Aur. Tente, Segismundo, no
contra èl la espada (ay de mi!)
saques. *Seg.* Que tu le defiendas
me obliga mas. *Casi.* Pues de mi
teneis experiencias, que
no lo harè por no reñir,
creed, que hai causa que mueva
cuerdamente a repetir,
siendo quizá el ofendido,
vuestra colera; y assi,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitid
este empeño. *Seg.* Què ocasion?
y mas quando llego a oir
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo, que decir,
que sois el favorecido:
sacad la espada, y reñid,
ó no la saqueis, que yo
con avisaros cumpli.
Casi. Para defenderme solo
la sacarê. *Aur.* Ya es aqui
necio el silencio: detente
Segismundo, porque es mi:-
Riñen los dos, y sale Cristerna.
Cris. Qué es esto?
Aur. Ya no es possible, *ap.*
porque es mi hermano decir.
Tur. Como iba á cantar la solfa,
quedose la sol en mi.
Casi. Dicha fue. *Seg.* Què ansia!
Aur. Qué pena! *Cris.* q̃ es esto? digo,
Seg. Esto es ir
uno a morir y matar,
y aun no lograr el morir. *Vas.*
Cris. Decid vos, qué ha sido?
Casi. Menos
lo sé yo, sino es:- *Cris.* Decid.
Casi. Ser el tropiezo de todos
la vida de un infeliz;
y pues que para no serlo,

no hai mas remedio, que huir
el rostro a todo; quedád
con Dios. *Cris.* Ved, mirad, oid:-
Casi. Perdonad, que voi a errar
quanto intente desde aqui,
y ha de ser mi primer yerro,
ni vér, ni mirar, ni oir. *vas.*
Cri. Decid vos. *Fu.* No digo, ni hago,
que soi un miron tan vil
en los garitos de amor,
que sin hacer, ni decir,
dependo de suerte de otros,
donde a merced de un quartin
trahigo mi vida en un trás,
y mi caudal en un tris. *vas.*
Cris. En fin, Auristela, nadie
me dice qué es esto? *Aur.* Si:
Segismundo, que commigo
hablaba; oyendo que fui
de esse ignorado Estrangero
pressa, siendo el Adalid
de aquella interpressa, tanto
le aborreció, que al oir,
que se ausentaba, no pudo
consigo mismo sufrir,
sin que su ofensa, y mi ofensa
vengasse, verle partir;
y assi, ciego:- *Cris.* Bien està,
y aunque debiera sentir
verle exceder las licencias
de prisionero, hai en mi
valor para tolerar
mayores quexas. *Aur.* O, si
la vuelta de Casimiro
pusiesse a todo esto fin. *vas.*
Cris. Qué será (valedme, Cielos!)
lo que me quieren decir
este lance, esta ausencia?
Pero à quien mejor que a mi
están, pues acabaré
de una vez de discurrir?
qué he de hacer (ay de mi!)
quando no hai mas medio; *clarin.*
pero qué Clarin es este?
Sale Lesbia.
Les. Escucha: Si quieres ver,
señora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
bosquexar supo el Abril,
por mas que vario mezclasse
en uno, y otro matiz,
los claveles ciento a ciento,
los jazmines mil a mil:
Ponte en esse mirador,
verás la esphera pulir
de la Plaza de Palacio
el mas hermoso pensil
de plumas, y de colores,
que vió el Sol desde el Turquì
campo azul, adonde Feniz
de la Arabia de zafir,
ó muere para nacer,
ô nace para morir:
la recamara es, señora,
de Casimiro, en quien vi
cifrar sus purpuras Tyro,
y sus madexas Ofir;
porque en numerosa tropa
bruto no hai a quien cubrir:
no verás de mil bordados
paramentos, que en sutil
dibuxo obran los blasones
de sus armas, siendo assi,
que la plata que derraman,
ya el girol, y ya el perfil,
las planchas, y los barrotes
la tomaron para sì;
en cuya correspondencia,
nacar, y plata vestir
verás la familia, siendo:-
Cri. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrà, pues son para mi
lutos de aquellas exequias.
Sale Flora.
Flor. Si te quieres divertir,
no dexes de vér, señora,
en bosquexado Paìs,
la segunda primavera.
La Caballeria es
la que ocupando el confin
del terreno, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedreria
del menos rico terliz,
que le vuelve los reflexos,
cobardes de combatir,
por lo blanco, los diamantes,
por lo roxo, los rubis.
El demás yagage:- *Cris.* Calla,
que parece, que venis
unidas á encarecer
lo que tengo de sentir.
Sale Nise.
Ni. Vn anciano Caballero,
que de una carroza ahora
se apea, pide, señora,
licencia de hablarte.
Cris. Oy muero,
de varios temores llena:
dile que entre. No bastaba
vér, que una pena acababa,

sin que empezasse otra pena.

Sale Arnesto.

Arn. Déme vuestra Mageſtad,
ſeñora, a beſar ſu mano,
pues me diô el Cielo, no en vano,
esta dicha. *Criſ.* Levantad,
y decid lo que quereis.

Arn. El gran Duque Caſimiro,
que tuvieron en retiro
cauſas, que al verle ſabreis,
de Federico retado,
con ſu obligacion cumpliendo,
ya al duelo viene; y haviendo
a vueſtra Corte llegado,
no por la ſeguridad,
ſino por la corteſia,
pues bien claro eſtá, que el dia
que hizo V. Mageſtad,
como arbitro ſoberano,
ſeguro el campo, no queda
recelo que temer pueda;
por mi vueſtra blanca mano
humilde beſa, y en mueſtra
del gran reſpeto que os guarda,
para preſentarſe, aguarda
ſegunda licencia vueſtra.
Ley es en todo buen duelo,
que el que á reſponder ſe ofrezca
ante el arbitro parezca,
donde ſalvando el recelo
de que otro ſalga por él,
de ſer él miſmo preſente
teſtimonio, y juntamente
jure al tenor del cartel,
que ſolo viene movido
del empeño de ſu honor,
ſin traher en ſu favor
a nadie, ni commovido
tener el Pueblo, ni haver
de caracteres uſado,
pacto, ó nomina, ayudado
del ilicito poder
de vaga ſuperſticion;
y que en las armas que trahí
ninguna ventaja hai,
pues de iguales temples ſon,
peſo, y marco; â cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el uſado juramento.

Criſ. Si penſára lo que havia
de ſentir el que viniera
donde le hablara, y le viera,
nunca la colera mia
huviera dado lugar
a que le viera, y hablàra;
mas ya que en eſſo repara
tan ſin tiempo mi peſar,
que la licencia le ofrezco,
le decid:- mal me reprimo,
pues quando huye lo que eſtimo,
ſe acerca lo que merezco. *vaſ.*

Salen por una puerta Federico, y por otra Sigiſmundo.

Fed. Sois vos el que venir miro
de Caſimiro embiado?

Sig. Sois vos el que haveis llegado
de parte de Caſimiro?

Arn. Si, yo ſoi, qué me mandais?

Sig. Hablad vos, ſeñor, primero,
que retirado te eſpero.

Fed. No hai para q̃, y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais os ſuplico,
que el Principe Federico
a recibirle ſalió:
Y pueſto que no he tenido,
noblemente corteſano,
dicha de beſar la mano,
que ſea mui bien venido:
y que ſepa que en mi caſa
tiene hecho el apoſento,
a donde ſervirle intento,
mientras del termino paſſa
el plazo que tomar quiera;
pues toca a ſu bizarria
dentro de nombrar el dia.

Arn. Si Caſimiro ſupiera,
que haviades de ſalir,
no huviera determinado,
atento al juſto cuidado
de hacer la ſalva, y pedir
licencia á Criſterna, entrar
de ſecreto; y ſiendo aſsi,
que diſculpado haſta aqui
quedê, en quanto al aceptar
vueſtro hoſpedage, yo creo,
que le dê por recibido:
porque el orden que he trahido
mas conforme a ſu deſeo,
es, ſeñor, apoſentalle
al pie de aqueſſa montaña,
y aſsi, havreis de perdonalle,
que en ella os vereis los dos.

Fed. A mi me toca hoſpedar,
à él deſpedir, ó aceptar;
quedad con Dios. *vaſ.*

Arn. Id con Dios:
qué es lo que vos me mandais?

Sig. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de ſu vanidad, y digais,

que por estàr prisionero,
no voi a ser su segundo.
Arn. Quien dirè sois?
Sig. Segismundo.
Arn. Vna, y mil veces espero
besar vuestros pies. *Sig.* Alzad;
y como posible sea,
quanto antes pueda, me vea,
le decid, que hai novedad,
que importa tratar los dos,
sin que otro delante estè.
Arn. De essa suerte lo dirè;
quedad con Dios. *vase.*
Sig. Id con Dios:
ya que tan infeliz fui,
que Cristerna, embarazô
mi venganza, y se ausentó
el que tan dichoso vi,
à Casimiro dirè,
le haga seguir, y matar
pues yo no puedo, hasta dâr
venganza a mi honor, sin que
le diga de mis agravios
mas que la prision: quien, Cielos,
les dió poder a los zelos
para cerrarme los labios?
Bueno es, que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que haya de honestar
yo su traicion, de manera,
que la ruindad que me obliga,
â que otro la satisfaga,
no lo es porque ella lo haga,
sino porque yo la diga.
Qué ley, que fuero, qué fê
tales privilegios da
a la muger?
Sale Lesb. Aqui está
Segismundo. *Sig.* Pues por què,
Lesbia, el passo tuerces? Cielos,
á qué buen tiempo viniera
oy su aviso, si pudiera
con él seguirle! *Les.* Recelos
de que Auristela me vea
contigo, me hacen volver.
Sig. Oye, que importa saber
oy mas que nunca, qual sea
el passo que le ha ofrecido
a mi libertad tu amor.
Sale Auristela.
Aur. Que estaba el Embaxador
aqui de mi hermano he oido,
y a hablarle, y saber quien fue
vengo: pero Lesbia está
con Segismundo. *Sig.* Y no ya
pena Auristela te dé,
que no importa que conmigo
te vea, que ya su amor
no es amor, y en tu favor
mi vida esta. *Aur.* Yo testigo,
aunque sea parte, y Juez.
Les. Pues huvo otra vez de estàr
tan a mano mi pesar,
huya su vista otra vez. *vas.*
Aur. Oye. *Sig.* Seguiria es en vano.
Aur. Por qué, falso, aleve, infiel?
Seg. Mudable, fiera, cruel,
porque no hai a que.
Aur. Há, tyrano!
podrasme negar ahora,
que ya mi amor no es amor,
y tu vida en el favor
de essa injusta fé traidora
está? *Seg.* Que lo dixe, no
podré negar; mas pudiera
dar satisfaccion, que fuera
bastante para que yo
de haverlo dicho quedára
mas fino contigo; pero
aun esso tampoco quiero,
que es hidalguia mui cara
la que a un hombre ha de costar,
quexoso de una muger,
el quitar en su placer
los caudales del pesar.
Aur. Quien de satisfacer dexa,
por vengar su quexa, oirás
al cuerdo, que no hace mas,
que echar a perder su quexa.
Sig. Aun bien, que tu tyrania,
porque mas cruel se arguya,
no echará a perder la tuya,
por satisfacer la mia.
Aur. Por qué? *Seg.* Porque no podrá.
Aur. Pluguiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
la has de vèr. *Seg.* Tarde será.
Aur. No mucho.
Sig. Como? *Aur.* No sè;
que no tengo de abreviar
tu pesar a mi pesar.
Sig. Todo esso es enigma, que
anda disfrazando errores.
Aur. Essotro ir tomando plazos.
Seg. Yo te vi en agenos brazos.
Aur. Yo te oí decir favores.
Seg. Quizá tuvo otra intencion.
Aur. Quizâ tuvo otro sentido.
Seg. Yo oí tu agravio, y tu olvido.
Aur. Oi mi olvido, y tu traicion.
Seg. No es malo inventarme el modo
Aur. Ni tus agravios son malos.

Sale

Sale Turin.

Tur. A costa de qnatro palos,
por Dios que lo he de ver todo.
Tocan chirimias, caxas, y clarines.
Aur. y Seg. Què es esso?
Tur. Que Casimiro
entrando viene en Palacio,
y en el siempre ameno espacio
de su florido retiro
Cristerna, bien que a pesar
de lo que lo ha de sentir,
le ha salido a recibir:
y yo, deseandome hallar
en todo, sin que me dè
miedo una, y otra alabarda,
mequetrefe de la guarda,
por un lado me escapê;
como el que sin ser señor,
entrada tiene, no tanto
por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor.
Ya llega. *Vuelven à tocar.*
Aur. Nunca llegàra.
Seg. Temes que oiga tu traicion.
Aur. Temo la satisfacion
que no mereces. *Tur.* Què cara
pondrá Cristerna, al mirar
que el Soldado es Casimiro!
Seg. Aqui a vér, y oìr me retiro.
Aur. Yo à ver, oir, y callar.

Retirase al paño Auristela, y Segismundo, y tocan chirimias, caxas, y clarines, y por una parte salen Soldados, Federico, y Cristerna, y sus Damas, y por la otra Casimiro, Arnesto, y Soldados de acompañamiento.

Crist. En fin, fortuna, has rodado.
Casim. En fin, fortuna, has sabido:-
Crist. Hacer que el que he aborrecido:-
Casi. Hacer que la que he adorado:-
Cris. Haya a mi vista llegado?
Casi. Haya de saber quien soi?
Cri. Muerta llego.
Casi. Ciego voi.
Cris. Què temores! *Casi.* Què recelos!
humilde â vuestros pies:-
Cris. Cielos,
quê es lo que mirando estoi!
Casi. Despojo antes que tropheo,
yace el Duque Casimiro.
Cri. Otra, y mil veces me admiro.
Fed. No es el Soldado el que veo?
Seg. Mis venturas dudo, y creo.
Aur. Quietóte ya el que te diô
zelos? *Seg.* Si.
Aur. Pues a mi no.
Les. Este no es el Estrangero
que servia aventurero?
Tur. Y sino digalo yo.
Casi. A todos admira vêr,
que oy el que era ayer no soi,
como si estas plantas oy
no fueran señas de ayer:
y para satisfacer,
q̃ en mi no hai mudanza alguna,
de mi fortuna importuna
dexe de ser Soldado; pues
en què menti? Què Rey no es
un Soldado de fortuna?
Ella fue la que de mi
triumphô el dia que triumphè,
no digo porque os amé,
pero digo porque os vi:
Si dichoso os ofendi,
desdichado lo he llorado;
porque, quê mas desdichado,
que el que a un delito rendido
dió fuerza al haver creido,
que se huviesse despeñado?
Deste error (si es que fue error
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera
lo que impidiera el valor)
causa de vuestro rencor,
que viendo quanto ofrecia
al que la persona mia
viva, ô muerta os entregára
no quise que otro lográra
la dicha qne yo perdia.
Y assi, al vèr que la ley era
excepcion, saltè, no tanto
porque a muchos temi, quanto
porque uno no mereciera:
y para que no pudiera
dar nadie temor en mi,
vos sabeis como os servi;
sin que yo os acuerde, que
aqui Segismundo estè
ni que este Auristela aqui.
Pues para que sea verdad
el que os pudo dár mi fé,
vida, y libertad, quedé
sin vida, y sin libertad:
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
si a mi honor tal vez no diera
de Federico el valor,
que me obliga a que mi honor
le responda, aunque no quiera.
Y pues fé a vos, à èl, y à Dios,
de ser yo ha de dár mi vida,

sean

seanlo una, y otra herida,
que he recibido por vos:
y si al duelo de lor dos
he de jurar no traher
ventaja, dexese vèr
en que no la traerâ, creo,
quien viene con mas deseo
de morir, que de vencer.
Crist. De Casimiro ofendida,
y de un Soldado obligada,
tanto contra el uno airada,
quanto al otro agradecida,
tambien estuvo mi vida
ayer, mas oy viendo (ay Dios!)
que el uno, y otro sois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que, Casimiro, os miro,
pues ya, como Casimiro,
en fe estais de mi seguro,
como Soldado procuro
culparos, sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demàs, que si alguna hicisteis,
mi valor desempeñasteis,
con los puestos que ocupasteis,
los honores que adquiristeis:
luego si ya conseguisteis
su premio, y con èl se alexa
la obligacion, libre dexa
el campo a mi indignacion,
pues pague la obligacion,
para que cobre la quexa.
Què cosa es que vos conmigo
doble, osseis hacer, que viva
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo?
Y què a un frenesi testigo
de vuestro despeño hagais?
Siendo, quando publicais
el fin con que me servis,
alla donde le fingis,
y aqui donde os despeñais?
Y pues es fuerza, al miraros
a vos, de vos distinguiros,
Casimiro, he de admitiros,
Soldado he de castigaros:
Ola?

Salen Soldados con armas.

Sold. Què quereis? *Crist.* Mandaros,
que al que mi seguro he dado
guardeis, no al q̃ me ha engañado,
y pues en uno à dos miro,
respetando a Casimiro,
prended aquesse Soldado:
Desta manera he de vér, *ap.*
si el duelo estorvar pudiesse,
que aunque aborrezco su vida,
no sé si sienta su muerte.
Sold. Daos á prision. *Fed.* Deteneos,
y nadie a él llegar intente,
sin que primero me mate.
Crist. Tu contra mi le defiendes?
Fed. Si señora, porque el dia,
que vino de mis carteles
llamado, me toca a mi,
ó peseme, ó no me pese,
saber quien es, y a quien llamo,
que se le guarden las leyes
del seguro que firmê.
Crist. Yo no prendo, si lo adviertes,
a Casimiro, sino
a un traidor Soldado aleve,
que me ofende, y que me engaña.
Fed. Mi mismo argumento es esse,
que no defiendo tampoco
yo á Soldado, que te ofende,
sino a Casimiro, que es
quien de mi llamado viene.
Sale Seg. Y yo a tu lado, en tan noble
demanda, es justo, que arrisgue
honor, y vida. *Tur.* A mi, y todo
toca a su lado ponerme;
pero qué criado hace
lo que le toca? *Al paño Aurestela.*
Aur. Pendiente
de igual trance estoi! *Cri.* Pues como
el fuero á romper te atreves
de la prision? *Seg.* Como tu
la consequencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del seguro que prometes.
Crist. No ha mucho, que yo te vi
solicitando su muerte.
Seg. Quizá la quexa de entonces
en esta duda se vuelve.
Crist. Ya sè por qué, y no hago mucho,
que lo mismo me acontece *ap.*
en ciertas sospechas, que
se ganan quando se pierden:
pero qué esperais? Haced
lo que os mando.
Seg. y Fed. Nadie llegue.
Casi. Bien pusiera ambos empeños
yo en paz, con dexar prenderme,
porque de una vez en mi
uno, y otro enojo vengues:

mas no me atrevo, señora,
porque temo, que alguien piense,
que es por escusar el duelo,
y assi es forzoso ponerme
en defensa. *Aur.* Alli el caballo,
señor, que traxiste, tienes;
ponte en èl, pues en faltando
tu, no hai riesgo, que no cesse. *vas.*
Casi. Dices bien, y no es huir
aquesto cobardemente;
que quien por lidiar no lidia,
solo estraña el que se cuente,
si hai quien huyò de cobarde,
q̃ hai quien huya de valiente. *vas.*
Fed. No he de perderle de vista,
hasta que en salvo le dexe. *vas.*
Seg. Ni yo a ti, ya que a tu lado
me vi una vez. *vas.*
Tur. Sean ustedes
testigos, que hai amo que huye,
y Lacayo que se quede. *vas.*
Cris. Seguidle, a pesar de emtrambos,
hasta matarle, ò prenderle.
Sold. Tu orden obedezcamos.
Crist. No os quiero tan obedientes;
esperad, no lo sigais
(ay de mi infelice!) que esse
es a quien mi honor la vida,
libertad, y fama debe:
Pero quê digo! seguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor omenage.
Sale Aur. No del agravio te acuerdes,
pues puedes del beneficio.
Crist. Nada me digas, pues eres
tu causa de todo. *Aur.* Yo?
Crist. Si; pues abatidamente,
cobarde, timida, humilde,
no ossaste decir quien fuesse
quien prissionera te traxo.
Aur. Si quando tu indulto tiene,
no està seguro, qué fuera
quando no le tenia? *Crist.* Esse
entonces fuera otro lance
menos publico. *Aur.* No eches
a perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que si yo tengo la culpa,
podra ser que yo la emiende.
Crist. Como? *Aur.* El efecto lo diga,
pues su familia, y su gente
es fuerza estar a mi orden. *vas.*
Crist. Tenedle, no infiel, no aleve
tanto sequito amotine;
mas dexadla, que se pierde
tiempo de seguirle a él,
y no es justo que se ausente,
à mi pesar; mas si es justo,
dexad que se vaya, y lleve
consigo mis confusiones.
Tod. Què nos mandas, finalmente?
Crist. Que a mi me deis un caballo,
pues hallandome presente
yo al empeño de seguirle,
y al duelo de defenderle,
probaré entre dos Afectos
tan poderosos, tan fuertes,
como Odio, y Amor, qual es
el vencido, ò el que vence.
Vanse Cristerna, y los Soldados.
Lesb. Sigamosla todas, no
oy la dexemos. *vas.*
Salen Segismundo, Federico, y Casimiro.
Fed. En este
retirado sitio, donde
no es facil que nos encuentren,
esperémos algun rato,
que los caballos alienten.
Seg. Bien lo han menester, segun
en su ligereza exceden
al mismo viento. *Casi.* Yo estimo
la tregua, porque aproveche
su plazo en daros las gracias
de igual fineza. *Seg.* No tienes
que agradecerme a mi, pues
el dia que sê quien eres,
y que tus yerros doró
amor, es fuerza, que cessen
todas mis quexas. *Fed.* Ni à mi,
que nadie à mi me agradece
lo que me debo à mi mismo.
Y porque veas que tiene
haver dicho que parémos
segunda intencion, atiende:
Yo, Casimiro, he pensado,
que no es justo que se cuente,
ni que yo desafiè,
ni que tu saliste, y piense
algun cobarde (que nunca
piensa mal el que es valiente)
que agradecidos quizá
à tantos inconvenientes,
yo me quedo sin reñir,
y tu sin reñir te vuelves;
y assi, pues que Segismundo,
es quien es, y nadie debe
mas que él, mirar por tu honor,
y mi honor, que estè presente
poco importa, pues podrá
mirarnos reñir. *Seg.* Si huviesse
un segundo con quien yo
sacar la espada pudiesse,

pun-

nunca sin reñir mirára
reñir; mas puesto que haverlo
no es possible, seré de ambos
padrino, que a partir llegue
el Sol, y las armas mida.

Casi. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece,
que no falto al ser quien soi,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y assi,
mi espada, y mi pecho es este.

Fed. Y este mi pecho, y mi espada.

Seg. Pues yo, porque no me lleve
como al que mira jugar,
el afecto de la suerte,
la espada os vuelvo, reñi'.

Vuelvales la espada, y riñen los dos.

Casi. Qué animoso!

Fed. Qué valiente!
valgame el Cielo! **Seg.** Qué ha sido?

Fed. Tropezé, y cai. **Seg.** Detente,
dexale que se levante.

Ca. Tu lo q̃ he de hacer me adviertes?
contigo riñera ahora
mejor que con él, mil veces:
Levantad, y reparad
del acaso. **Fed.** Nada debe
ya vuestro valor al mio.

Casi. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debo a mi,
nadie a mi me lo agradece:
y pues sè que no desluce
al valor el accidente,
volved a reñir. **Fed.** Si harê,
solo para defenderme.

Dentro Auristela.

Aur. Cercad el bosque, que alli
están caballos, y gente.

Casi. Sitiados somos.

Fed. Qué harémos?

Seg. Dexar el duelo pendiente,
puestos los tres de una banda.

Sale Auristela.

Aurist. Contra quien es todo esse
ultimo esfuerzo? Si soi
quien en vuestro alcance viene
a dár un medio con que,
antes que Cristerna llegue
con tanta gente, que no
es possible defenderse
con el empeño.

Casi. Qué trazas? **Fed.** Qué dispones?

Seg. Qué pretendes?

Aur. Que Casimiro conmigo
se venga, que yo sè en este
monte, como quien en él
tuvo alojada su gente,
seguro passo á la raya;
y como êl solo se ausente,
contra quien es la ojeriza
de Cristerna, es evidente,
que diciendola los dos,
que ya está en salvo, se temple.

Los dos. Dice bien.

Aur. Vente conmigo.

Casi. A mi pesar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo,
pues ser, ó no ser solemne,
no hace al valor, mejor fuera
morir, si el medio que tiene
el que no se vengue nunca,
es perderla para siempre.

Vanse los dos, y salen Cristerna, las Damas, Turin, y Soldados.

Crist. Allí están, llegad, Soldados,
y nadie, si se defiende,
quede con vida. **Tur.** La fiesta
será oy de los innocentes.

Fed. Tente, señora, que si es
Casimiro de quien quieres
vengarte, ya no es possible,
pues ya penetrando el Merque,
havrá llegado a su raya.
Si soi yo, a tus pies me tienes
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
despues de reñir con êl,
porque escrupulo no quede
en su honor, y el mio.

Seg. Si yo
soi en quien vengarte emprendes,
aqui estoi, que no se vâ
quien a la prision se vuelve.

Crist. Si huviera de mis razones
la colera que me enciende
satisfacer oy, no hai
hartas vidas en dos muertes;
y assi, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexosa.

Salen Auristel, y Casimiro.

Casi. Que has perdido
la senda, Auristela, advierte,
pues en vez de que dél huyas,
ázia el peligro te vuelves.

Aur. No he perdido: qué pensaste,
ingrato, tyrano, aleve,
que no havias de pagarme
la libertad, que me debes?

Casi. Pues donde me trahes?

Aur. A ser:-

Crist. Prosigue, qué te suspende?
Aur. Prisionero de Cristerna.
Casi. De qué suerte?
Aur. Desta suerte.
Bello prodigio del Norte,
alto honor de las mugeres,
que hicieron sabias, altivas,
tus victorias, y tus leyes.
Corrida de que baldones
mi silencio, porque llegues
à vèr si de tu venganza
mi valor la suya aprende:
A Casimiro mi hermano
prissionero es bien te entrege,
donde no es possible ya
de tus armas defenderle
nadie; y porque veas si sê
vengarme antes que te vengues,
mirale puesto a tus plantas.
Casi. Y en ellas es bien, q̃ piense,
si tengo de que quexarme,
ó tengo que agradecerte;
pues me dás la vida, quando
piensas, que me dàs la muerte.
Seg. Quien creyera, que Auristela
tan grande traicion hiciesse!
Fed. Vengativa una muger
no havrá crueldad, que no intente.
Tur. Si esto tenia guardado
la que calló mas prudente,
qué hai que fiar en las q̃ hablan?
Crist. Ay de mi infelice! que al vèrle, *ap.*
segunda vez del Amor,
y el Odio la duda vuelve.
El empeño que he trahido
a castigarle me vuelve,
mi obligacion a ampararle:
quien un medio hallar pudiesse
a todo! mas todo el tiempo
lo ha de hacer: marche la gente
á la Corte. *Aur.* Antes que marche,
permiteme, que te acuerde,
que a quien le dé muerto, ô vivo,
tu mano ofrecida tienes.
Crist. Como puedo yo negar
mi omenage? *Aur.* Luego viene
a ser mia, pues yo soi
quien te le entrega.
Crist. Quien puede
dudarlo? Y mas quando está
tan bien a mis altivezes,
que cumplida mi palabra
en mi libertad me quede.
Aur. Pues si ya tu mano es mia,
què hai para que a darla esperes?
Crist. Yo la doi. *Aur.* Y yo la acepto.
Tur. Mas què fuera, que se viesse
acabar una Comedia,
casandose dos muges!
Aur. Y supuesto, que ya es mia,
sin que nadie el serlo niegue,
llega, Casimiro, toma
esta mano.
Crist. A esso te atreves?
Aur. Si, q̃ en tanto es mia una joya,
en quanto, si bien lo adviertes,
tengo el uso de ella, puedo
darsela a quien yo quisiere.
Llega, qué esperas?
Casi. No sé si me atreva.
Aur. Pues qué temes?
Casi. Cobarde llego a tocarla.
Crist No hai porque cobarde llegues,
pues no es de quien te la dâ,
sino de quien te la adquiere:
y pues que mis vanidades
se dan a partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel Libro
las essempciones: estése
el Mundo como se estaba,
y sepan, que las mugeres
vassallas del hombre nacen;
pues en sus Afectos siempre,
que el Odio, y Amor compiten,
es el Amor el que vence.
Tur. Ahora digo, y digo bien,
que son diablos las muges.
Casi. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celébre,
Auristela, y Segismundo
se dên las manos.
Seg. Bien puedes
segura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
en orden que Lesbia havia
de librarme. *Aur.* No, no tienes
que disculparte, que una
cosa es, que dama me quexe,
y otra, esposa de sconfie.
Fed. Pues soi quien todo lo pierde,
la dicha siquiera gane
de merecer ofrecerme
por Padrino de ambas bodas.
Tod. Diciendo todos, que siempre
que el Odio, y Amor compiten
es el Amor el que vence.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la Viuda de *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.